

LECTORES EN TABASCO: A VEINTICINCO AÑOS
DEL PROGRAMA NACIONAL SALAS DE LECTURA

CULTURA

SECRETARÍA DE CULTURA



COLECCIÓN LITERATURA

Serie Fomento a la Lectura • Rosario María Gutiérrez Eskildsen

Primera edición: 2020

D. R. © Secretaría de Cultura
Calle Andrés Sánchez Magallanes, número 1124
Fraccionamiento Portal del Agua
C. P. 86000
Tabasco, México

D. R. © Francesco Chiesa - stock.adobe.com (por la imagen de portada)

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra,
sea cual fuere el medio, sin el consentimiento por escrito
del titular de los derechos correspondientes.

ISBN: 978-607-8428-92-2

Impreso en México - *Printed in Mexico*

ÍNDICE

Presentación

7

Un promotor de lectura de siempre: Porfirio Díaz Pérez

11

El ateísmo militante: mediación de lectura en Tabasco

17

Presentación

El fomento de la lectura es una tarea prioritaria en la política cultural de Tabasco, ya que impulsa la capacidad de hacer diáfanos nuestros pensamientos, argumentar, imaginar, comunicarnos mejor y elevar nuestro nivel de comprensión del entorno.

El *Plan Estatal de Desarrollo 2019-2024* es consecuente con los principios anteriores, al consignar en uno de sus objetivos estratégicos la importancia de promover la lectura y la creación literaria para desarrollar las habilidades cognitivas y competencias comunicativas de la población. De este propósito se desprenden compromisos puntuales, como realizar estudios e investigaciones para diagnosticar las prácticas de lectura, incrementar las salas de lectura para fortalecer la formación lectora e impulsar actividades en espacios no convencionales.

A partir de estas condiciones, en nuestro estado abrigamos con especial interés las directrices del Programa Nacional Salas de Lectura (PNSL), creado en 1995 por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta), organismo que de 1988 a 2015 existió como órgano desconcentrado de la Secretaría de Educación Pública (SEP).

Con la creación de la Secretaría de Cultura federal, hace un lustro, se asumió el compromiso de fortalecer y consolidar el programa, fundamentalmente por dos razones: la primera, el compromiso ejemplar

de miles de mediadores de lectura voluntarios que, día a día, trabajan para fomentar la cultura del libro con las miras más altas de justicia social; la segunda, un marco legal y operativo que a lo largo de veinticinco años le confiere al programa la certeza jurídica y financiera para construir el México lector que todos añoramos.

Este camino recorrido, esta certeza que da la experiencia, es el venturoso punto de partida que le permite a la Estrategia Nacional de Lectura (ENL) perfilar con renovados bríos, a partir de los ejes formativo, material y persuasivo, el futuro de un programa prioritario para México y paradigmático en Latinoamérica. Sin duda, un porvenir de grandes desafíos para los lectores mexicanos.

Lectores en Tabasco: a veinticinco años del Programa Nacional Salas de Lectura tiene un doble propósito: celebrar la lozanía del programa y poner de manifiesto que nos falta mucho por lograr. Para hacer posible este libro fueron convocados seis mediadores de lectura, quienes, de viva voz, garantizado el derecho de libre expresión, sin cortapisas de ningún tipo, opinaron en torno al PNSL. Finalmente, el corazón de este esfuerzo es el promotor de lectura; es el punto de apoyo desde el cual circunscribir y sopesar todo lo concerniente al programa; el mediador de lectura es quien, de manera soberana, debe dictar el rumbo que haga posible resolver lo que al programa le compete con relación a la deuda histórica que tenemos en materia de lectura.

A grandes rasgos, los temas que le dieron vida al debate podrían agruparse en las siguientes tres categorías:

1. Los alcances y resultados del PNSL en Tabasco; el papel que desempeñan las salas de lectura en la sociedad; los rasgos identitarios del mediador de lectura.
2. Las expectativas de cara al 2024 y las propuestas para darle continuidad al programa, fortalecerlo y consolidarlo. En concreto, se

detectó la necesidad de actualizar la Ley de Fomento a la Lectura y el Libro del Estado de Tabasco y conformar el consejo consultivo ciudadano correspondiente. Asimismo, se observó la necesidad de realizar más encuentros; ofrecer más y mejor capacitación; adquirir acervo tratando de atender al público específico de cada sala; publicar libros de carácter testimonial en los cuales los promotores de lectura narren sus experiencias; construir una plataforma multiusos que permita darle visibilidad al programa y tener un control del trabajo que realizan los mediadores.

3. El establecimiento de criterios de reclutamiento, seguimiento y permanencia para un más certero proceso de selección de futuros mediadores de lectura y para un eficaz y eficiente proceso de acompañamiento, de tal manera que la red de promotores de lectura de Tabasco esté siempre vigorosa.

Como preámbulo de lo anterior, en esta publicación se le rinde un homenaje al maestro y bibliotecario Porfirio Díaz Pérez, por su incansable labor en la mediación de lectura en nuestro estado.

Así pues, el Gobierno de Tabasco asume un compromiso en la formación y divulgación de la lectura; muestra de ello es la creación de la Secretaría de Cultura, que ha dimensionado a través de un área específica el fomento a la lectura y publicaciones, en la cual recae la responsabilidad de la gestión, formación, difusión y promoción de la lectura a través de la cultura del libro (tanto impreso como digital). En este sentido, en coordinación con el Gobierno de México, se ha retomado decididamente el Programa Nacional Salas de Lectura; así lo demuestra la inversión de casi dos millones y medio de pesos en 2019, mismos que favorecieron capacitaciones y la dotación de acervos literarios para las cien salas de lectura que hoy en día conforman el padrón de mediadores de lectura adscritos al PNSL en la entidad.

Enhorabuena, por estos veinticinco años de historia y por el tiempo promisorio que les depara a quienes forjan la cadena libresca en Tabasco: libreros, mediadores, bibliotecarios, promotores de lectura, editores, lectores... De manera particular, mi más profundo agradecimiento a los mediadores de lectura, mujeres y hombres voluntarios, que con su ayuda harán posible el que Tabasco sea lector.

YOLANDA OSUNA HUERTA

«Casi sesenta y cuatro por ciento de los niños mexicanos no tiene a ningún adulto a su alrededor que les lea en voz alta», explicaba una vez un hombre de mirar adusto, voz sonora, tez blanca y pálido andar. Además, puntualizaba: «Es diferente fomentar el hábito de la lectura a partir de un luminoso proceso creativo. No puede dejarse todo a la tradición oral. Hay que leerles en voz alta a los niños». Remataba su exposición con esta interesante propuesta: «Las lenguas oral y escrita son muy distintas. Necesitamos tener más lectores que narradores orales, exponer a los niños a lecturas con sentido más allá de la ficción, más conscientes en su densidad léxica, es más amplia la lengua escrita que la oral pues contiene historias que fueron planeadas y pensadas para ser leídas».

Al escucharlo, una profusa conciencia del hecho de leer se apoderó de mí. Leí desde muy niño siempre creyendo que debía hacerlo por el hecho de acomodar mis pensamientos al libro. Pero con aquella declaración de aquel hombre entendí que el libro tenía pensamientos propios, los cuales eran para darme ideas, para encontrar esos mundos que algún día iba a visitar. O no. Aquel señor era Porfirio Díaz Pérez.

Tengo la impresión de conocer a Porfirio Díaz desde hace muchos años antes de la anécdota relatada más arriba. Y así es, efectivamen-

te. Lo recuerdo como un hombre dedicado a la divulgación de la cultura del libro y del fomento a la lectura. Pionero de la institucionalización de la tradición bibliotecaria en Tabasco, su compromiso estuvo del lado del quehacer bibliotecario, del lado de la guardia del libro. Siempre tuvo una mirada desde la perspectiva de quien se abrogó a la tarea de formar nuevos conservadores de libros.

Nació el 13 de enero de 1944 en Nacajuca, Tabasco. A los veintiún años, emigró a la Ciudad de México para estudiar la carrera técnica de mecánico electricista en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), la cual abandonó poco después al quedarse sin trabajo.

Fue gracias a las amistades que forjó durante su estadía en un equipo «del rey de los deportes» que encontraría una oportunidad laboral en la Escuela Nacional de Estudios Profesionales (ENEP), Iztacala, en la UNAM. «Como parte de mis tareas, todas las tardes me tocaba encender las luces de la biblioteca de esa escuela, y así tuve contacto con la labor bibliotecaria: veía a mis compañeros atendiendo a los usuarios, y fue algo que me gustó; de tal manera que, cuando en 1979 se crearon dos plazas de bibliotecarios, concursé por una de ellas y la gané», relataba con nostalgia el maestro Porfirio.

Así nació el amor por el servicio bibliotecario, que poco después se profesionalizó con, a través del maestro José Orozco Tenorio, la invitación a cursar la Licenciatura en Biblioteconomía por la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía. Y en 1983, al crearse el Programa Nacional de Bibliotecas Públicas, la doctora Ana María Magaloni, directora general, emprendió la tarea de crear la red de bibliotecas en todo el país.

En Tabasco, el director de este proyecto fue el bibliotecario Óscar Saavedra Fernández, quien invitó a participar al recién egresado Porfirio Díaz Pérez, quien regresaría al terruño. Ya para entonces, Porfirio contaba con experiencia laboral en el servicio bibliotecario, pues

se había desempeñado como bibliotecario «G» en la ENEP-Iztacala de 1979 a 1981; también fue responsable del Centro de Documentación en la Asociación Mexicana de Presupuesto Público en 1981; asimismo fungió como catalogador y codificador de información bibliográfica en la Unidad de Bibliotecas de la Investigación Científica de la UNAM de 1982 a 1984. Lo respaldaba una amplia formación académica y profesional en la actualización de los servicios bibliotecarios, siendo miembro activo, desde 1980, de la Asociación Mexicana de Bibliotecarios, A. C. (AMBAC).

Por esos años lo vi inmiscuido en la labor que lo catapultó a la cima del hecho lector. La lectura, según algunos condescendientes, no es materia del bibliotecario. Porfirio Díaz, desde su siempre acertada trinchera, demostró lo contrario: un bibliotecario que lee es más cercano al usuario que tímidamente se acerca al libro. Es el miedo a tender un puente: Porfirio Díaz Pérez enseñó a varias generaciones de mediadores de lectura a tender el puente, a cruzarlo, a leer y a demostrar que el hecho de la lectura es un acto igual de creativo que la escritura.

Esa experiencia contribuyó al esfuerzo de establecer la red bibliotecaria en Tabasco, que constó del establecimiento, en una primera etapa, de 210 bibliotecas, llamadas centros integradores, y posteriormente el establecimiento de 363 bibliotecas rurales, las cuales configuraron una red total de 573 bibliotecas. En los primeros años de esa naciente red, Díaz Pérez ocupó el cargo de jefe del Departamento de Servicios Bibliotecarios en el recién creado Instituto de Cultura de Tabasco (ICT) de 1985 a 1987; después fue jefe del Departamento de Bibliotecas del Colegio de Bachilleres de Tabasco (Cobatab) de 1990 a 1992. Fue integrante del comité bibliotecario que apoyó el diseño de la Biblioteca Pública del Estado José María Pino Suárez, a cargo de los arquitectos mexicanos Teodoro González de León y Francisco Se-

rrano y Cacho, en 1987. De 1992 a 2003 fungió como director del inmueble mencionado, y posteriormente fue director de la Red Estatal de Bibliotecas del estado de 2004 a 2018.

Su actividad administrativa la nutrió con el fomento a la lectura a través de la creación de diversos programas para el fomento de la cultura libresca en Tabasco, llegando a realizar los clubes de «Lectura para todos» y «Lectura para el hogar», además de los programas «Velas por la lectura en las bibliotecas públicas», «Conoce tu biblioteca» y «Libros a la puerta», entre otros. De 2004 a marzo de 2019 se desempeñó como enlace del Programa Nacional Salas de Lectura (PNSL).

Su trabajo bibliotecario y de fomento a la lectura fue reconocido durante el Trigésimo Coloquio Internacional de Bibliotecarios, en el marco de la Feria Internacional del Libro (FIL) de Guadalajara en 2016, por su «sobresaliente trayectoria en gestión bibliotecaria y sus valiosas contribuciones a la bibliotecología y al desarrollo de las bibliotecas públicas de México».¹ Esta labor de más de treinta años también fue reconocida en Tabasco, al designar con su nombre una de las bibliotecas de la red estatal: la biblioteca rural 5174, ejido Reforma, municipio de Cunduacán.

Al instituirse la Secretaría de Cultura de Tabasco, se lo designó como director de la Biblioteca Pública del Estado José María Pino Suárez, cargo que desempeñó hasta la noche del 11 de septiembre de 2019, cuando falleció en la ciudad de Villahermosa. Le sobrevive su familia, formada por la señora Guadalupe Martínez y sus tres hijos: Luis, Guadalupe y Porfirio.

¹ Martha Eva Loera, *Reconocen a Porfirio Díaz Pérez como Bibliotecario FIL 2016*, consultado en <<http://www.udg.mx/es/noticia/reconocen-porfirio-diaz-perez-como-bibliotecario-fil-2016>> el 1 de abril de 2020.

Vuelvo al principio. Esa noche, cuando escuché su conferencia sobre la oportunidad de pertenecer a la promoción del hábito de la lectura, descubrí un mundo diferente, nuevo, atrayente. Todo dentro de ese objeto que siempre tuve en mis manos pero que hasta ese instante no reconocí en todo su esplendor. El final de la charla iba más o menos por este derrotero: «La lectura, como hemos visto, constituye tanto un fin como un medio que resulta fundamental para ampliar las posibilidades y oportunidades de desarrollo individual y de la sociedad en general. Por esta razón, lo que sí debe preocuparnos en México son los datos que se mostraron, dado que no son satisfactorios. Esta situación, añadida a los rezagos históricos que tenemos en materia educativa, resalta la necesidad de que el sistema escolar transforme sus medios tradicionales de enseñanza por otros más dinámicos e integrales que respondan mejor a las necesidades de una población, que se debe reconocer como ampliamente heterogénea».

El maestro Porfirio Díaz, como coloquialmente se lo nombraba, dejó un legado de esfuerzo, pasión y compromiso que cristalizó en la labor social de las bibliotecas como entes garantes de la formación de lectores, reproductores del conocimiento y facilitadores de dinámicas culturales que contribuyan a un mejor entorno social. Ese es el mejor legado. Nuestra labor es continuar en ello.

LUIS ALBERTO LÓPEZ ACOPA
VICENTE GÓMEZ MONTERO

El ateísmo militante: mediación de lectura en Tabasco

El sábado 22 de febrero de 2020 a las cuatro de la tarde, seis mediadores de lectura se dieron cita en la radiodifusora del Gobierno de Tabasco, Radio Corat, ubicada en Villahermosa. El propósito de la reunión fue dialogar con motivo de los veinticinco años del Programa Nacional Salas de Lectura (PNSL). Didier García Avendaño, Luis Gámez Naranjo, Jacob García Ramos, Ana Rosa Rosado Ceferino, Isela Sánchez Hernández y Yumey Zetina Salgado respondieron al llamado de Vicente Gómez Montero, titular de la Dirección de Fomento a la Lectura de la Secretaría de Cultura de Tabasco y enlace estatal del programa. El responsable de moderar el grupo de discusión fue Antonio Alberto Mora. La transcripción es prácticamente fiel; sin embargo, hubo adecuaciones, lo mínimo necesario: se corrigieron problemas de inmediatez comunicativa, propios del habla oral (algunas inconcordancias, ciertos vacíos de información, por ejemplo).

1. Preámbulo

Antonio preguntó:

—¿Cuáles son los alcances y los resultados del Programa Nacional Salas de Lectura en Tabasco? ¿Qué se ha hecho bien? ¿Qué se ha hecho mal? ¿Cuáles son los pendientes, luego de veinticinco años?

Didier inició el debate:

—Llegué al programa hace diecisiete años, en 2003, por invitación de un amigo, Camilo Carreta, coordinador de una sala de lectura en Huimanguillo. Su sala de lectura sirvió como semillero para el surgimiento de nuevas salas de lectura; he aquí un primer alcance de este programa: que en sus inicios reclutó a personas a través de las bibliotecas públicas. El bibliotecario hacía la invitación a los lectores que llegaban con más frecuencia, y estos, a su vez, ya integrados al PNSL, invitaban a otros promotores de lectura. La invitación era personal. Iniciaba yo mi trayectoria como lector. La sala de lectura con la que me encontré no fue solamente un espacio en el que había libros sino que fue un espacio de convivencia, donde, de la lectura, nos nació el gusto por querer escribir, y de querer escribir nos nació el gusto por contactar a otros escritores, ya con experiencia. Y del pueblo nos vinimos a la capital, donde nos dimos cuenta de que muchos de los escritores y editores del momento estaban integrados al programa, por invitación directa del entonces enlace estatal, don Porfirio Díaz Pérez. Ese fue uno de los aciertos, al inicio del programa: integrar a la gente que ya estaba familiarizada con la lectura, con el libro, con la escritura. Las salas de lectura se volvieron nichos culturales. De alguna manera se promocionaba la lectura con cierto conocimiento literario, y se trazaba a los nuevos lectores una ruta de lectura. Considero que ese fue uno de los aciertos.

»Otro de los aciertos que tuvo el programa fue que al inicio había invitaciones a diferentes encuentros, ya sea en el estado o a nivel nacional; estos encuentros nos servían para interactuar entre nosotros, conocernos mejor, crear redes de colaboración a través de proyectos de lectura itinerantes, proyectos de lectura comunitarios, incluso la creación de libros colectivos. Estos encuentros eran una gran oportunidad para desarrollar proyectos con miras a reforzar la idea de que la

gente lea, se acerque a los escritores, a los libros. Uno de los desaciertos del programa, en los últimos años, fue dejar de lado estas dinámicas de trabajo: dejar de realizar encuentros. Los encuentros de mediadores de lectura eran organizados por iniciativa local, por parte del licenciado Porfirio: se elegía una sede, un municipio, y allá íbamos todos. Leíamos. Hablábamos un poquito de lo que estábamos haciendo. Era un espacio en el que no solamente nos conocíamos los mediadores de lectura sino que también surgían ideas para desarrollar proyectos de lectura, de manera voluntaria, para los cuales el licenciado Porfirio nos daba el apoyo. Por ejemplo: de un encuentro en Cunduacán salió la idea de irnos a comunidades; estuvimos tres meses en comunidades; íbamos varios mediadores, y quien nos llevaba y nos traía era el licenciado Porfirio.

»Otro acierto del programa, al principio, fue brindar capacitación continua; pero con los años dejaron de dar las capacitaciones. Antes no existía el diplomado: nos daban una especie de talleres, talleres puente, les decían, los cuales no estaban conectados entre sí y no eran tan frecuentes, quizá una vez al año. Ahí fue cuando empezó a decaer el programa.

—Realmente no se tenía una expectativa de secuencia —ahondó Jacob—, sino que empezábamos algo, pero no lo terminábamos; lo dejábamos inconcluso, que para la próxima, y ya no se seguía con la misma dinámica. Luego, los instructores que venían nos salían con otra cosa al momento de darnos el taller, y nos quedábamos con muchas dudas. «Bueno, ¿pues ya qué le hacemos?», decíamos. Tardamos seis años, prácticamente: de 2006, más o menos, cuando empezaron los talleres, a 2013, más o menos, cuando empezamos el diplomado. Yo ya estaba a punto de salirme de Salas de Lectura porque yo no veía ese seguimiento para ir percibiendo nuevas estrategias de lectura, nuevos conceptos, etcétera. Cuando me invitan al diplomado, empezamos y

vi la realidad fundamentada. Nos dieron dos módulos del diplomado, pero pasaron dos años; y cuando volvió otra vez nos pasaron directamente al módulo 5. No cursamos los módulos 3 y 4. Y terminamos el diplomado. Nos quedamos, de nuevo, con mucha incertidumbre porque ahí todavía como que no se estaba llevando el programa.

A continuación, la síntesis opinión de lo expuesto hasta el momento. Paréntesis: las primeras seis secuencias temáticas que conforman este escrito cerrarán con una suerte de resumen, en tiempo presente y en primera persona, de lo enunciado en cada una de estas seis secciones. Cuando digo «en primera persona» me refiero a que, si es propicio, habrá, además del cambio de perspectiva, un tono de voz más íntimo y más crítico. El séptimo y último apartado finalizará con un texto de carácter prospectivo de cara al 2024, una especie de carta compromiso en la cual se integrará lo expresado durante las dos horas y media de plática y se intentará perfilar una solución a las controversias. Fin del paréntesis. Vayamos, pues, al extracto de esta primera secuencia.

Didier y Jacob plantean algo muy cierto: no se ha sabido, o no se ha querido, sistematizar lo relativo a capacitación. Indicio de esto, que el Diplomado para la Profesionalización de Mediadores de Lectura, cuya primera edición se llevó a cabo en 2011, constaba de 8 módulos cada uno de 27 horas para un total de 216 horas. De hecho, ese número de horas es lo que se plantea en el manual de operación del PNSL, publicado en 2012, vigente al día de hoy, abril de 2020. En mayo, junio y julio de 2019, la Dirección de Fomento a la Lectura de la Secretaría de Cultura de Tabasco resolvió la segunda mitad de un diplomado que cerró en 6 módulos cada uno de 20 horas para un total de 120 horas. A finales de 2019, en apenas cuatro fines de semana, entre octubre y noviembre, el diplomado se replanteó a sólo 4 módulos cada uno de 20 horas para un total de 80 horas; el resultado fue un diplomado exprés, anómalo; y para mí fue muy bochornoso lo que suce-

dió con los veintiocho alumnos que cursaron ese diplomado. No haré leña del árbol caído. El hecho es que de 216 horas en 2011 pasamos a 80 en 2020. Cercenaron el diplomado.

Los otros dos aspectos relevantes de lo dicho en este primer bloque tienen que ver con la conversación. Al emplear en este momento el vocablo *conversación*, estoy retomando a Gabriel Zaid, quien plantea:

La cultura es conversación. Pero escribir, leer, traducir, editar, diseñar, imprimir, distribuir, catalogar, reseñar, pueden ser leña al fuego de esa conversación, formas de animarla. Hasta se pudiera decir que publicar un libro es ponerlo en medio de una conversación, que organizar una editorial, una librería, una biblioteca, es organizar una conversación. Una conversación que nace, como debe ser, de la tertulia local; pero que se abre, como debe ser, a todos los lugares y a todos los tiempos.¹

En efecto, la conversación es fundamental para el Programa Nacional Salas de Lectura: por un lado, primer aspecto relevante, la conversación que se da al interior de cada sala de lectura, entendida como un santuario cultural donde un promotor de lectura coadyuva con la formación de lectores; por otro lado, segundo aspecto relevante, la conversación que se da entre los propios mediadores adscritos al PNSL y que permite intercambiar ideas y compartir experiencias para fortalecer el trabajo en cada sala. Este libro que el desocupado lector tiene en sus manos es, precisamente, un ejercicio de conversación, producto de un grupo de discusión; un ejercicio de conversación que, antes de ser transformado en libro y puesto a disposición de los lectores, nece-

¹ Gabriel Zaid, *Los demasiados libros*, México, Debolsillo, 2010, pp. 33-34.

sitó y mereció, como cualquier solución editorial que se respete, una labor de curaduría, de reorganización, de pulimento.

2. Expectativas

—¿Cuáles son las expectativas —consultó Antonio— de cara al 2024?

Yumey tomó la palabra:

—Una de las expectativas es que los niveles de lectura aumenten. En 2018 se supone que, de acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi), 45 de cada 100 mexicanos lectores mayores de edad leyeron al menos un libro durante el último año. ¿Qué pasa en 2019?: ya no son 45, ahora son 42 de cada 100. Entonces tenemos un reto muy grande porque o mantenemos el nivel o lo aumentamos. Sabemos que nosotros los mediadores no somos los únicos responsables de fomentar la lectura; por tanto, debemos redoblar esfuerzos para jalar a más lectores. Los niños son un público importante; todos lo son, pero en los niños está la semilla que puedes cultivar; además, no solamente llamas a los niños sino que al jalarlos a ellos también jalas a los papás y a las mamás. Sí tenemos bastante trabajo: una de las expectativas es que las estadísticas mejoren.

—No estoy tan de acuerdo —objetó Didier— con esas estadísticas. Ya Gabriel Zaid, en *Cómo leer en bicicleta*, decía, por ejemplo, que esas estadísticas solamente toman en cuenta el número de libros vendidos; no toman en cuenta, por ejemplo, las lecturas que se hacen en la biblioteca, que son libros prestados, o las fotocopias que se les sacan a los libros, por ejemplo. Otros autores apuntan que sí se lee; la cuestión es qué tipos de textos se están leyendo, y lo ejemplifican de esta manera: en un entorno laboral, quienes tienen puestos directivos o quienes tienen puestos operativos de alguna manera leen porque leen manuales, leen indicaciones. Entonces, la gente sí está leyendo;

pero la pregunta es qué se está leyendo. Hacia ese punto debemos mirar. Sí se está leyendo y sí se están formando lectores; y ustedes como mediadores también lo han de percibir: cuando ustedes invitan a sus niños, los niños tienen ese encanto por la lectura. Además, la lectura es un instrumento que está a disposición del ser humano; es decir, nosotros mismos a veces no leemos. De repente vemos a adolescentes que no leen pero que de niños sí leían; esto obedece a una etapa; esto va de acuerdo a su desarrollo; y ya luego retoman la lectura. Incluso hay adultos que nunca han leído pero de pronto atraviesan por un momento delicado, y leen algo que los conforta; ya de ahí vuelven a dejar de leer. Entonces, la lectura creo que va también de acuerdo con los procesos de cada persona. Cuando yo trabajo con adultos, todos me refieren a uno o a cien libros leídos. Hasta en el transbús encuentro gente que va leyendo. Sí observo lectura a nivel terreno. Quizá las estadísticas, por la metodología que se está aplicando, no están detectando ese tipo de lecturas. Hay lecturas que no se van a poder pasar a una estadística; por eso no hay que casarnos tanto con esas estadísticas. Habría que pensar de otra manera cuál sería el impacto del programa: a lo mejor, si lo pensamos en términos de mediadores, el impacto ha sido del cincuenta por ciento porque de las cien salas que hay quizá cincuenta sí estén trabajando; a lo mejor ahí el impacto no sea el esperado.

—No me refiero a que debamos casarnos con las cifras —sentenció Yumey—, pero tener indicadores también nos permite tener un margen de referencia. Yo trabajo en una librería, y obviamente quienes llegan, la mayoría, son lectores; muy pocos, obligados. Y siempre sale el tema de que aquí en Tabasco la gente no lee, lo cual me molesta mucho; siempre respondo: «Bueno, es que se toma en cuenta a la gente que no lee, pero no se toman en cuenta a los lectores». Yo creo que sí ha habido un cambio y un impacto positivos en materia de lectura

porque en muchos lados se ven los esfuerzos de cada uno por distintas zonas, municipios y, por supuesto, en las salas de lectura. Además, independientemente de los mediadores adscritos al Programa Nacional Salas de Lectura, hay gente que por fuera está trabajando. Las estadísticas son solamente para tener una referencia de que debemos seguir trabajando. Lectores hay. También a mi sala de lectura la gente que llega es porque está interesada. Muchos han ido llegando al club con algo de incertidumbre; hay quienes dicen «he querido leer pero no me animo»; estas personas empiezan su camino en la lectura. Y también tenemos personas cultísimas pero que quieren compartir, quieren socializar, y eso es importante. Nosotros tomamos en cuenta a nuestros lectores, y trabajamos esa doble parte: mantener a los que ya son lectores pero también jalar a nuevos lectores.

Ana Rosa reanudó el diálogo:

—Retomando la pregunta... ¿Cuáles son mis expectativas como mediadora?: que las salas de lectura sigan siendo un semillero, como decía el compañero Didier; que sigan siendo el escenario que nos permita crecer. Además de mediadora, soy docente, y es triste observar que, lo digo por experiencia, incluso en secundaria hay chicos que no saben leer. Literal: no saben las sílabas. A veces es evidente. Incluso en una de las capacitaciones del diplomado se tocó el tema; dijo el instructor: «Yo con solamente escuchar leer a quien lee en voz alta sé si lee o no». En esta doble experiencia, como mediadora y docente, me encuentro con que la mayoría de los jóvenes tienen serios problemas con la lectura en voz alta. Entonces, mi expectativa en micro, tomando en cuenta lo que voy a estar trabajando este semestre, es que realmente se note la mejoría en esta área, en la lectura en voz alta, y que se note que les está gustando compartir la lectura; que se vea esa mejora en los jóvenes, y que no sea solamente un beneficio para ellos sino que se animen a compartir con sus familiares, con sus amigos,

con su comunidad. Esa sería mi expectativa, lo que voy a estar trabajando en mi sala.

Luis expuso:

—La expectativa que como mediador tengo para estos cinco años es que el Gobierno de México y el Gobierno de Tabasco trabajen coordinadamente. En lo general, espero coordinación, mucha coordinación, porque sí hay presupuesto y sí hay programas, tanto estatales como federales, para el fomento a la lectura. Un ejemplo: acaban de pasar las Jornadas Pellicerianas y ahora está la Muestra Internacional de Cine; como sugerencia, debieron invitarnos a los mediadores de lectura para asistir a esos eventos. Es sugerencia. Nosotros podríamos difundir esas actividades en nuestro microcosmos; a nuestros lectores en nuestras salas de lectura podríamos decirles: «Mira, aquí está este evento». Eso es lo que esperaba yo: coordinación. Y sobre todo, que puedan ambas esferas, federal y estatal, cumplir con eso porque además está el mandato constitucional de garantizar el acceso a la cultura, y de manera gratuita; en este caso, el acceso gratuito al libro. Por ejemplo, podrían hacernos llegar, de manera digital, en redes sociales, una invitación a nuestras salas para que nosotros invitemos a nuestros lectores. Esa experiencia yo la retomé porque en 2013 fui con el licenciado Porfirio a un encuentro nacional de Salas de Lectura en Coahuila; pero era en el marco del Encuentro Internacional de Poesía Manuel Acuña. Los empalmaron. ¿Cómo se llenaban los eventos?: con mediadores de Salas de Lectura del país. Y eso no tiene nada que ver con acarreados; al contrario: los mediadores de lectura son lectores y les gusta la lectura. Entonces, con gusto estábamos ahí. Esa podría ser una manera no de rellenar los eventos sino de generar audiencias. Es también una manera de tomarnos en cuenta, y sobre todo en municipios. Tabasco es relativamente pequeño, pero sí esa parte de la transportation es complicada: como voluntarios no podemos cobrar, y entonces

sí puede haber coordinación con Cultura del estado para llevar y traer a los mediadores, junto con los lectores de las salas, a los eventos, que normalmente son acá en Villahermosa. Esa podría ser una propuesta: que nos apoyen con el transporte. ¿Por qué?: porque un traslado, por decir, de diez o veinte personas de Cárdenas a Centro es costoso. Podrían traernos. Y quiero recalcar: no es para rellenar eventos ni para acarrear a nadie. Al final de cuentas es una invitación. Esto se hizo, se hacía mucho con Enrique González Pedrero en las comunidades: llegaban a Oxolotán, a Tuxtla, a Centla... ¿Por qué?: porque es una manera de que el Estado fomente la cultura en general y el libro en particular; fomente el acceso al libro, a la literatura.

Isela opinó:

—Mi expectativa como mediadora es no perder mi identidad; porque si perdemos la identidad de lo que somos dejamos de ser mediadores. Retomemos otro puntito: «Hoy ya me dieron mi diploma porque pertenezco a Salas de Lectura»; de ahí, ¿cuál es mi expectativa? Creo que la expectativa como mediadores es no perder la identidad del libro, del lector, y preguntarnos a dónde vamos a ir, qué actividad vamos a realizar. Creo que no estamos llevando a cabo ni el cincuenta por ciento de lo que nos corresponde. Lo dejamos tirado. Somos muy pocos los que estamos realizando las actividades; somos muy pocos los que salimos a las escuelas.

Didier argumentó:

—Es un tema bastante interesante: las expectativas que tenemos; por ejemplo, del Gobierno de México. Yo a estas alturas ya no espero nada de la Estrategia Nacional de Lectura (ENL). Para empezar, no está respetando a las instituciones: debería ser la Secretaría de Cultura quien lleve a cabo la estrategia, pero se la encargaron a la Coordinación de Memoria Histórica y Cultural de México, cuya presidenta es la señora Beatriz Gutiérrez Müller; ella se va a encargar de la ENL. En

septiembre de 2019 se supo que iban a reforzar la estrategia con unos fandangos por la lectura, y de septiembre a la fecha no se ha vuelto a saber nada de los fandangos por la lectura. También se dijo que para fomentar la lectura se les iba a bajar el precio a los libros. Veo muchas «estrategias», propuestas desordenadas, una tras de otra, que no están pensadas, que no están enlazadas, que no llevan a nada; e inclusive yo pensaba que el PNSL lo iban a desaparecer, porque durante varios meses no se supo nada; y ya se vino a saber casi a finales de 2019 que seguía existiendo. El PNSL debería ser un programa principal; no debería estar relegado, como yo lo observo; me parece que a nivel federal está relegado. Ni sus figuras directivas están, digamos, al frente; no se ven al frente; se ven al frente personalidades políticas. Y yo creo que manosear políticamente la lectura es un peligro, porque se quieren introducir ideologías; esas ideologías son buenas para quien las quiere respirar, pero no para el cien por ciento de la ciudadanía. Hay que puntualizar que la lectura se debe despolitizar. Claro, habrá teóricos que me van a decir que la lectura finalmente conlleva una postura política, y, claro, todo eso es cierto; pero en las salas de lectura no debe, por ejemplo, predominar un tipo de texto: debe haber diversidad de textos. Lo comento porque los últimos libros que nos están dando son libros de historia hasta con un corte comunista-socialista; si los textos también transmiten ideologías es importante que si están interesados en promover la historia sea una historia objetiva. Entendemos el enfoque del Gobierno actual, pero no debería suceder, como sucede con la mayoría de los textos que meten. Principalmente, queremos formar lectores con los niños; así lo entiendo.

En los cinco párrafos que siguen, la síntesis opinión con que cierra este segundo apartado temático.

Yumey plantea que es necesario mejorar los índices de lectura. Didier no está muy convencido de las estadísticas: advierte que es muy

complicado medir la calidad de la lectura. Y es cierto: si alguien pregunta, por ejemplo, cuál es la cifra adecuada de libros que debemos leer en un año, cualquier respuesta es insuficiente. Además, la lectura no tiene nada que ver con ningún canon impuesto por nadie. Coincido, pues, con Didier; pero también coincido con Yumey: es imprescindible generar indicadores para poder tomar decisiones. En mi opinión, cualquier encuesta que revisemos seguramente posee una metodología muy consistente, fue realizada por una institución digna de crédito, participaron profesionales en estadística que no están perdiendo el tiempo. Hace quince años, según la *Encuesta nacional de lectura*, realizada por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta) y la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), en México leíamos, por gusto, 2.9 libros al año. Diez años después, según la *Encuesta nacional de lectura y escritura*, a cargo del Conaculta y del Instituto Politécnico Nacional (IPN), los mexicanos leíamos, por gusto, 3.5 libros anualmente. Más allá de los números, yo diría que los alcances y resultados en materia de lectura han sido paupérrimos.

Ana Rosa destaca que las salas de lectura resultan de capital importancia para la restauración del tejido social. Se dice muy preocupada pues ha detectado a alumnos de secundaria que no saben leer; simple y sencillamente son analfabetos. En este sentido, asegura que una de sus prioridades a corto plazo es que los usuarios de su sala mejoren al leer en voz alta; esto, debido a que, afirma, leer bien en voz alta sería indicio de que están mejorando en sus prácticas de lectura. Por último, observa la importancia de la lectura en voz alta como vehículo para la mediación de la lectura; de ahí, que otro de sus propósitos sea que los estudiantes con quienes trabaja experimenten en sus comunidades, aunque sea por un corto periodo, acaso como ejercicio escolar, el placer y el compromiso que conlleva ser promotor de lectura (en la penúltima sección, Ana Rosa insistirá en esto).

Luis expone con toda claridad cuál es su expectativa: coordinación entre el Gobierno de México y el Gobierno de Tabasco en pos de, primero, aprovechar de la mejor manera el presupuesto y, segundo, maximizar los resultados de todos los programas culturales, no nada más los relacionados con el Programa Nacional Salas de Lectura y con la Estrategia Nacional de Lectura. Esto se traduce en una plena articulación de las agendas de las distintas oficinas de Cultura, sean federales o estatales, incluso municipales. Luis sugiere invitar a los promotores y a los lectores a los diversos eventos culturales; llevarlos y traerlos; acortar las distancias; esto permitiría generar audiencias además de diversificar la oferta para los usuarios de las salas de lectura. En mucho, es cierto, pareciera que, en lo relativo al PNSL, la Federación va por un lado y el Estado tabasqueño va por otro.

Isela habla de la identidad del mediador de lectura, tema que abordaremos a detalle en el cuarto bloque. De momento, quisiera subrayar que, cuando se habla de identidad, un primer aspecto por destacar es qué les corresponde a los promotores de lectura adscritos al PNSL, cuál es su responsabilidad, cuál es su «obligación». De entrada, el compromiso del mediador es sesionar dos horas a la semana: me parece poco sano que el esfuerzo se diluya en diez, veinte horas a la semana (esfuerzo, además, no remunerado económicamente). Tampoco estoy en contra de las actividades extraordinarias, pero entiendo que el abandono es consecuencia lógica de programar actividades a diestra y siniestra, sin orden, sin estructura: «Lo dejamos todo tirado», reconoce Isela (aquí, cabe aclarar, nos hallamos ante un plural sociativo en el que está excluido el yo: Isela trabaja bien). Para que esto no ocurra, el mediador habrá de concentrar su esfuerzo en el par de horas semanales a las que se comprometió cuando entró al programa. «Quien mucho abarca poco aprieta», dice el refrán: estas dos horas son consustanciales al promotor de lectura, son parte de su identidad.

Por último, Didier se muestra intranquilo por la aparente autofagia en que incurre el Estado mexicano cuando, por un lado, sostiene que las letras y los libros son pilares de la Cuarta Transformación del país pero, por otro lado, no hay resultados tangibles luego del primer año. Observa incongruencia entre la imagen institucional y la identidad institucional. Lo que le pediría a Didier es paciencia. Me queda claro que tiene, como todos, derecho a alzar la voz, tiene derecho a ser escuchado, y si fue convocado al grupo de discusión sería un insulto eliminar o matizar lo que manifiesta. Sin embargo, creo que se excede: sinceramente, no veo fuera de lugar el apoyo de la Coordinación de Memoria Histórica y Cultural de México. Esta coordinación hay que entenderla como lo que es (igual y estoy equivocado): un consejo consultivo conformado por especialistas muy brillantes (voluntarios, además, es decir, que no están cobrando) y cuya función es sugerir, asesorar. Ciertamente que hay poca claridad en la ENL; quizá esta indeterminación obedezca a la naturaleza de la propia coordinación, cuyo propósito, repito, es orientar, dialogar, y hasta ahí. En el caso de Beatriz Gutiérrez Müller, el acuerdo previo es patente: lo que ella diga en torno del fomento a la lectura será siempre con conocimiento de causa. Es doctora en letras, para empezar. ¿Cuál es el problema de escuchar voces autorizadas? Tampoco observo incompatibilidad: hasta donde sé, la Secretaría de Cultura federal sigue siendo autónoma.

3. Propuestas

—¿Cuáles son, en concreto, las propuestas —solicitó Antonio— para fortalecer el programa?

Yumey levantó la mano:

—Yo creo que, como mencionó Didier, los encuentros entre nosotros son importantes porque podemos compartir experiencias: muchos tienen formas de trabajo magníficas que pueden compartir, para

sacar a alguien de dudas o ver qué nos funciona y qué no. Ponernos en coordinación, incluso para eso, para compartir experiencias, yo creo que es importante. Habría que hacer no uno sino dos encuentros al año de mediadores aquí en Tabasco; esa sería una propuesta.

—En los municipios nos juntamos algunos mediadores —profundizó Jacob— y sacamos juguito de cada reunión. Somos quince. Imagínense ustedes con todas las mentes, las cien mentes, las cien estrategias de trabajo que vamos a escuchar. Porque yo puedo saber mucho de estrategias, pero de repente escucho algo por ahí que ni por la mente me pasó; entonces, lo voy a aplicar. Definitivamente: reunirnos es importantísimo porque vamos a conocer las expectativas de cada quien y cómo las vamos a desarrollar. También he visto que algunos compañeros no tienen ni disponibilidad ni responsabilidad; y esto se vio en el encuentro estatal de mediadores: muchos vinieron y papalotearon todo el rato, y algunos se salían, no estaban presentes. Eso a mí me incomoda; me incomoda saber que, si hay preocupación por mejorar el programa, estos no le estén tomando importancia. Quiere decir que no hay, por parte de algunos mediadores, ni responsabilidad ni disponibilidad para hacer las cosas. Ese es otro punto: qué tan comprometida está la persona, desde que se la invita a participar.

Isela sugirió:

—Yo creo que, para que se redoble el esfuerzo y el Programa Nacional Salas de Lectura resurja en Tabasco, hace falta más capacitación. Claro: nosotros no somos perfectos, no sabemos todo al cien. Siempre aprendemos. Que nos capaciten, que vengan instructores con experiencia, ya especializados. Nosotros ya estamos preparados, ya curramos el diplomado; tenemos libros, los mismos libros nos enseñan; pero también es cierto que, si hay otro diplomado, otros talleres, otros cursos, estaremos todavía mejor preparados. O los encuentros entre nosotros; pon que no vengan profesores de fuera: con que ustedes nos

integren a los cien mediadores, ya los cien dialogamos y compartimos nuestras estrategias de trabajo, nuestras propuestas de trabajo, qué está bien, qué está mal. A lo mejor lo que diga el maestro Didier o lo que tenga la maestra Ana me sirvan de mucho. Yo apenas tengo ocho años, ingresé al PNSL en 2012, soy relativamente nueva, y me he embebido mucho de Jacob, quien, la verdad, siempre me ha llevado de la mano. Ahí vamos caminando. Por ejemplo: en el primer encuentro que hubo de mediadores yo me llevé muchísimas experiencias, y con eso he estado trabajando. Las ideas de los demás siempre son muy útiles para innovar y para redoblar el esfuerzo.

—A mí me tocó verlo —insistió Yumey—. Necesitamos muchas estrategias. Necesitamos actualizarnos. Qué está funcionando para jalar más gente, para mantener animados a los lectores. A mí me tocó, en principio, hacerlo por amor, empíricamente. Y tomo el diplomado, y tomo los talleres; me abrieron la visión para trabajar de mejor manera. También es cierto que en este momento hay muchas personas que están entre comillas, es decir, están pero no están haciendo nada; y les cierran las puertas a quienes verdaderamente tienen el deseo de cursar el diplomado y profesionalizarse.

Luis cambió de tema:

—Una de las propuestas en concreto sería revisar la Ley de Fomento a la Lectura y el Libro del Estado de Tabasco, que está desde 2015 pero está dormida; ahí se obliga al Estado a crear el Consejo Estatal para el Fomento a la Lectura y el Libro. Hoy hablé con el subsecretario de Fomento a la Lectura y Publicaciones, Luis Alberto López Acopa, y me dijo que no se están reuniendo. El consejo no está sesionando. Entonces ahí tenemos una buena oportunidad para constituir el consejo y, en caso de ser necesario, modificar la ley y hacer propuestas al Congreso. Necesitamos implementar el consejo consultivo ciudadano de la ley de fomento a la lectura; los mediadores podemos aportar

nuestra experiencia, para que nos escuchen quienes toman las decisiones. La ley te marca que deben sesionar cada cuatro meses; son sesiones que serían muy enriquecedoras, tanto para quienes están del lado del Gobierno como para quienes están en la sociedad civil, los mediadores, para activar la ley y hacerla funcionar. Aquí no se trata de criticar: «Es que está dormida»; vamos a hacerla funcionar; es un instrumento. Se necesita ordenar lo que está disperso; por aquí podríamos empezar. Por ejemplo, la Comisión de Radio y Televisión de Tabasco (Corat) tiene un consejo consultivo ciudadano; son cargos honoríficos; la gente no cobra. Eso le haría bien a esta ley para que sesionaran y nos escucharan; bueno, no solamente a los mediadores sino a otros ciudadanos que quisieran participar o aportar. Lo de la ley sería importante: mantenerla activa, funcional, ayudaría mucho en las cuestiones presupuestal y operativa.

—La propuesta es muy buena —se entusiasmó Didier—, pero es una ley: tiene que, primero, pasar la iniciativa de reforma por el Congreso, y ahorita desconozco si haya una iniciativa al respecto o si algún legislador esté pensando en retomar dicha ley; yo creo que aquí a la Dirección de Fomento a la Lectura le corresponde hacer las gestiones para ese trabajo. Lo que establece la actual ley es que el consejo a nivel estatal esté integrado por políticos y funcionarios públicos: el gobernador como cabeza, el secretario de Educación, el secretario de Cultura; pero no se están reuniendo, ellos mismos no tienen conocimiento de esta labor. De manera tal que es letra muerta esa ley. Ahora bien: habría que proponerle reformas, cambios.

Luis recapituló:

—Tocan mucho el tema de las capacitaciones. Al respecto, creo que sí es importante mantenernos actualizados. Asimismo, es fundamental que se rescate la Biblioteca Pública del Estado José María Pino Suárez; ese recinto es importantísimo. A mí en lo particular me agra-

da que ahí sean las capacitaciones; por la cuestión arquitectónica, por sus instalaciones, por el acervo, por el aspecto simbólico... Hay personas que han venido de fuera y admiran la biblioteca; es muy reconocida esa biblioteca. Y debemos rescatarla. Pero también la debemos llenar con recurso humano: si las capacitaciones son ahí, ¿qué mejor? Coincido: las capacitaciones deben ser constantes. En cuanto a los encuentros, sí sugiero que sean más cercanos porque, por ejemplo, a las salas de Tenosique o de otros municipios lejanos les hace falta a veces una palmadita en la espalda, un seguimiento, una visita, un «¿cómo estás?»: todo eso es estimulante para el propio mediador. Esos detalles son los que pasan inadvertidos: quizá la ley, la norma, o las personas que están tomando decisiones desde su púlpito no lo ven. Hay que recordar que el mediador es operativo y es voluntario; entonces, estimularlo con ese tipo de cosas es importante. Esa sería una propuesta; quizá generalizada, pero se puede aterrizar.

Ana Rosa se animó:

—Creo que en este tiempo hay que hacer uso de la tecnología. Pensaba, por ejemplo, en una página en la que las personas puedan acceder y puedan encontrar la sala de lectura más cercana. Una página que tenga un apartado donde los mediadores podamos acceder con una contraseña, y que allí sea un dossier virtual donde podamos subir nuestras evidencias. Esto serviría también para dar seguimiento y para fortalecer el trabajo de unos con otros. Además, en esa misma página puede haber un apartado donde se suban los videos de las capacitaciones; porque muchas veces los mediadores no pueden llegar, pero si tienen acceso a esa capacitación que se dio pueden retomar lo que se vio. Estas tecnologías son un recurso para dar seguimiento y fortalecer las estrategias de los mediadores. Una página electrónica que tenga muchos usos; puede servir para la difusión, para estar en contacto los mediadores, para que quienes visitan las salas puedan compartir textos. Es

un recurso que nos puede servir, por ejemplo, para difundir y retomar lo que se está haciendo bien; porque muchos mediadores de lectura tienen experiencias muy positivas, muy buenas, las cuales pueden servir a otros mediadores. Pero ¿qué pasa si solamente yo me quedo con esa información?: se pierde. Por tanto, hay que retomar la experiencia de los demás, a través de libros, por ejemplo, para compartir con los compañeros mediadores a quienes les falta información. Eso va a generar que realmente se creen más semilleros. ¿Por qué?: porque les estás dando ese alimento, ese conocimiento que se puede compartir, ese conocimiento relacionado con lo que se está haciendo bien.

Luis comentó:

—Otra propuesta en concreto pueden ser las coediciones. Por ejemplo, aquí traigo un cuadernillo de Salas de Lectura: *La charla literaria en las salas de lectura*. La Secretaría de Cultura de Jalisco y lo que era el Conaculta publicaron este cuadernillo. Podríamos publicar libros, en digital, claro, para la página que propone Ana Rosa, pero también en impreso, para poderlos difundir entre los mediadores, porque no tenemos bibliografía generada desde Tabasco con las experiencias de los mediadores. O, por ejemplo, este grupo de discusión es un buen material que podemos transmitir en <mp3>, en podcast, sacando extractos de esta reunión; y se puede difundir a través de internet.

Didier consideró:

—Retomo un poquito las propuestas de Ana Rosa y de Luis: hay que crear una plataforma con bibliografía electrónica; hay que hacernos de los libros en formato digital, y que estén a disposición de los mediadores de lectura; estos libros pueden servir de base para la profesionalización del mediador. Es importante seguir revisando bibliografía que pueda servir para enriquecer nuestro trabajo. El enfoque teórico también es importante: es necesario experimentar una metacognición de nuestra labor. Hay una iniciativa particular de gente que trabajó en

el PNSL el sexenio anterior, con Carola Diez: ellos tienen una página en Facebook donde agrupan a mediadores de toda la república, y van subiendo materiales que pueden servir también de base.

Antonio interrumpió:

—Ya que hablamos de bibliografía digital, de coediciones, de libros, reparo en que no hemos hablado del acervo que tienen en sus salas de lectura. Quizá no se ha tocado el asunto porque sencillamente están conformes con los libros que tienen. ¿Es así? Independientemente de que hayan trabajado, por ejemplo, con acervos donados, les pregunto en específico por los libros que el PNSL les ha dado, no por el acervo que, insisto, han conseguido o les ha llegado por fuera: ¿están conformes con el acervo que el programa les ha proporcionado?

Didier continuó la charla:

—Cuando a mí me dan mi primer acervo como mediador de lectura, se supone que yo iba a ser quien lo iba a conocer y lo iba a difundir; pero también estaba yo en una etapa inicial como lector. Iba yo a trabajar ese acervo con adolescentes en mi calle... Y me traen libros de Cyrano de Bergerac; las cartas persas, del barón de Montesquieu; *El amor y Occidente*, de Denis de Rougemont; o mucha filosofía. ¿Y esto cómo me iba a servir para promocionarlo con adolescentes y niños de mi comunidad? No era material que me sirviera. Yo tenía que buscar otros materiales que pudieran servirme para poderles leer un cuento a los niños. Entonces, iba yo a la biblioteca municipal a hacer acopio de libros. Y lo digo en uno de mis cuentos que publico: en la primera oleada de los acervos que bajaron a las salas de lectura pareciera que dijeron: «Vamos a sacar todos estos libros que están aquí embodegados, y a repartirlos a nivel nacional». Esa fue mi primera impresión; porque son libros que sí son buenos pero que no coincidían con el tipo de población con la que yo quería trabajar para invitarla a leer. Ahora ya hay mejores materiales, mejores libros, ya más acordes a la

edad; ya hay más libros infantiles. Al inicio no era así: había muchos libros gruesos, de letras chiquitas.

»Otro asunto: ahorita están hablando mucho de la austeridad, y en los libros de texto quieren meter un material más económico. Pero creo que, en la cuestión de los libros de las salas de lectura, es muy importante hacer prevalecer un derecho: como programa público que va a atender comunidades vulnerables en las cuales las familias no tienen el acceso a los libros, por su cuenta, por sus condiciones económicas, es muy importante tener libros con materiales a los que el público de manera cotidiana no va a poder acceder; estoy hablando del tipo de papel, la calidad del encuadernado... Sé que ahorita hay una tendencia en el Fondo de Cultura Económica (FCE) de rebajar el material del libro para que lo pueda comprar la gente. Pero yo siento que el disfrute que tiene un lector no es nada más el texto: es también el libro, el papel, la textura, el color, la edición, la traducción...; todo eso también cuenta para un buen lector. Y creo que un niño, un anciano, un joven tienen derecho a tener un libro de buena calidad en las manos. Entonces, el PNSL tiene que velar por mantener la calidad de los materiales, no nada más de los autores; es importante que se tenga un buen criterio de selección y que se mantengan los materiales.

»Lo que más se demanda son los libros de los niños. El detalle con los libros de los niños es que, como los estuve dando en préstamo a domicilio, muchos de esos libros ya no regresaron; son libros que al final del día se pierden, y sería bueno que también el programa considerara esa parte, que nos los pudieran renovar. Hay veces que, por mucho que uno le mande mensajito a la mamá de «oiga, ¿y el libro?», te dicen «sí, ya te lo voy a mandar» pero nunca devuelven el libro. Esto suele suceder. Los libros infantiles son los que más se demandan; hasta los adultos los leen; están buscando libros álbum. La gente está buscando libros fáciles de leer. Ya casi no leen libros extensos.

—El acervo que he recibido del PNSL sí me ha servido —relató Luis—. Me gusta. Me agrada mucho porque es muy diverso, es plural, e incluye a editoriales tanto del estado como del FCE como independientes. Hacen coediciones. Hacen concursos. Y los estándares de calidad de edición y de contenido me parecen muy buenos: superan en mucho a algunas de las ediciones de algunos institutos o secretarías de cultura de los estados. Me ha servido el acervo; pero, como esto también es flexible, como es autogestiva la mediación, también he puesto libros que me han donado o libros míos.

—En los primeros años, estoy hablando de 2004, cuando ingresé al programa, no estuve satisfecho —compartió Jacob— porque eran libros que no me llenaban, que no se correspondían con las expectativas del grupo con el que yo trabajaba. Fue mi acervo inicial de cien ejemplares. Igual, me llegaron algunas donaciones, libros buenos, libros bonitos para niños, y ahí complementé mi acervo. Doce años después, en 2016, me llegó otra caja de libros del PNSL; eran veintidós libros; en esa caja sí vinieron algunos que me llamaron la atención para el trabajo que hago, pero muchos no; y además eran libros repetidos; no sé cómo, pero me llegaron libros repetidos, o sea, once títulos, dos ejemplares de cada uno.

—La primera vez que recibí una caja de libros fue en 2018 —refirió Isela—. Pasaron seis años para que el PNSL me diera un libro. Fueron veintidós libros, y fueron libros repetidos, igualito que a Jacob. Y libros literarios, muy pesados, como *Santa*, de Federico Gamboa. Puros libros de ese tipo. No eran libros para el público con el que yo trabajaba, que eran niños especiales, con síndrome de Down, parálisis... Niños de kínder. Siempre he trabajado con niños. Entonces, con los libros de la biblioteca, porque tengo mi credencial, con esos libros trabajaba yo: los pedía a préstamo. Ahora los libros que ustedes nos dieron en 2019 fueron una maravilla. El acervo que el PNSL me dio siento

que no va acorde con la edad; esos veintidós libros eran para jóvenes y adultos a los que ya les gustaba leer. Los treinta libros que me dieron en 2019 fueron, para mí, la maravilla, gracias al encuentro, y con ellos hemos hecho demasiadas actividades.

—Yo, por ejemplo, ingresé en 2009, y en diez años no recibí un solo libro —reveló Ana Rosa— por parte del PNSL. En 2009 me dieron un taller. Mi acervo era de mis vecinos; de mis recursos; el maestro Porfirio sí me apoyó como con veinte libros. Fue el único taller que yo tomé. De hecho, no fue hasta 2019 cuando me volvieron a tomar en cuenta y me invitaron al encuentro de mediadores; y en el encuentro yo te dije que si me podías apoyar para tomar el diplomado, porque en 2009 solamente me dieron un taller. Son las cuestiones que igual se habían mencionado: que te hablaban una vez pero ya no había continuidad; en mi caso quedaron que me iban a avisar del siguiente módulo pero ya nunca me avisaron. Entonces, sí, estuve haciendo la actividad, pero generalmente mi acervo ha sido de mis recursos.

En resumen, cinco son las propuestas.

Primera propuesta, en voz de los seis informantes: encuentros y capacitación. Ambos temas ya habían sido abordados en la primera secuencia temática. En concreto, se plantea que el encuentro estatal de mediadores sea bianual y que haya capacitación de manera constante, diversa y de calidad. De entrada, hay que dejar en claro que no es viable la realización del encuentro cada seis meses, pues es bastante caro; la contrapropuesta sería replantear el formato del encuentro para aprovechar el tiempo de manera más inteligente. Con respecto a la capacitación, es de todos conocido que hace falta un plan consistente de trabajo, una oferta de excelencia que satisfaga las necesidades y expectativas de los mediadores de lectura en materia de profesionalización. La formación profesional del promotor de lectura debería ser prioritaria, lo mismo que para el librero y para el bibliotecario.

Segunda propuesta, en voz de Luis, quien, por cierto, es abogado: revisar la Ley de Fomento a la Lectura y el Libro del Estado de Tabasco y crear el Consejo Estatal para el Fomento a la Lectura y el Libro. Esta ley y este consejo ayudarían mucho en las cuestiones presupuestal y operativa. Totalmente de acuerdo. El consejo quizá deba estar integrado por los propios mediadores; y al ser obligatorio que dicho consejo sesione cada cuatro meses ya se tendrían solucionadas las reuniones que los propios promotores solicitan que haya con más frecuencia; no propiamente encuentros con todos los mediadores pero sí con los miembros del consejo, el cual se podría renovar cada año. En fin, que, como todo es por añadidura, estas asambleas cuatrimestrales bien podrían servir para definir los programas operativos anuales (poas), que deben ser resueltos por la propia Dirección de Fomento a la Lectura, claro, pero en coordinación con la ciudadanía, en general, y con los mediadores, en particular (lo ideal es que los promotores tengan voz y voto en materia presupuestal para lo relativo al Programa Nacional Salas de Lectura). La capacitación, por ejemplo, va muy de la mano con el poa: los mediadores podrían sugerir qué talleres quieren, cuándo los quieren, a quién quieren traer... Resulta fundamental qué se hace con el dinero: finalmente, el dinero es de los ciudadanos (esto es axiomático; no está en tela de duda; aquí no hay demagogia), y el papel de los mediadores de lectura está siendo infravalorado en la toma de decisiones. En definitiva: hay que resolver el consejo consultivo de fomento a la lectura.

Tercera propuesta, en voz de Ana Rosa: crear una plataforma multiusos que funcione como espacio de diálogo y socialización y en la cual se puedan compartir fotografías, audios, videos, textos y, por supuesto, libros electrónicos para todo tipo de lecturas, sean estéticas o eferentes. Una página en la que los ciudadanos puedan acceder para encontrar su sala de lectura más cercana. Una plataforma que sirva

también para que los mediadores suban las evidencias de su trabajo (esto mismo se retomará en la sexta sección), de tal manera que el seguimiento a las salas se realice en automático. Una página para también difundir lo que el PNSL está haciendo en Tabasco.

Cuarta propuesta, también en voz de Luis: publicar libros, en soportes digital e impreso, y en coedición, preferentemente, para abatir costos. De acuerdo. Uno de los propósitos de este grupo de discusión fue precisamente publicar un libro, el cual está siendo leído en este momento. También es cierto que publicar libros no es la actividad principal de la Dirección de Fomento a la Lectura, pero sí podríamos, sin ningún problema, al margen de lo que haga la Dirección de Publicaciones y Literatura, fijar como meta la publicación de dos libros más durante el lustro que le resta a la actual administración.

Quinta propuesta, también en voz de todos: cuidar la calidad del acervo. Tema controvertido: hay quien se dice a gusto con los libros que ha recibido por parte del PNSL, pero también hay quien se dice a disgusto porque los títulos no se corresponden con el público en particular con el que trabaja. No se trata tampoco de que el mediador de lectura elija cada título, pues sería caótico, pero sí estamos de acuerdo en que una sala de lectura en donde el público mayoritario está conformado por niños necesita libros para niños, libros bonitos, de editoriales vigorosas. Precisamente, los libros para niños son los que más demanda tienen; el problema es que son caros. Como fuere: es incomprendible que Isela y Ana Rosa no hayan recibido un solo libro en seis y en diez años, respectivamente; me parece escandalosa tantísima falta de atención. En pocas palabras, la propuesta es personalizar el acervo tomando como base grupos de edad (niños, jóvenes y adultos) y cuidando que el soporte material sea tan atractivo como el contenido. No está de más advertir que es inviable reponer libros perdidos o echados a perder. Cabe aclarar que Yumey no respondió esta pre-

gunta porque se incorporó recientemente al PNSL, y apenas se le va a entregar su acervo (como referencia, este libro entró a imprenta en abril de 2020).

4. El perfil del mediador

—No estoy convencido —se sinceró Antonio— de que las cien personas que integran el padrón de mediadores de lectura en Tabasco posean el perfil idóneo. Ustedes mismos, de entrada, han mencionado que no todos los promotores están trabajando. ¿Cuál es el perfil idóneo del mediador de lectura? ¿Cuáles son sus derechos y obligaciones? ¿Cuáles son sus rasgos identitarios?

Luis declaró:

—En lo general, identifico tres características: la principal, y es muy obvia, que sea lector; compromiso con la voluntariedad; sentido de comunidad y pluralidad. Uno de los grandes aciertos que tiene el PNSL es precisamente la pluralidad: que cada sala de lectura tiene su propio estilo de acuerdo a su mediador. Así como hay salas de lectura en bibliotecas, en escuelas, que tienen un perfil para un público más general, también hay otros tipos de salas, que son más juveniles, más infantiles, o que trabajan con públicos específicos, como personas privadas de su libertad. Cuando el programa cumplió quince años, una de las características que midieron en el PNSL, en el libro *Tiempo de leer*, ahí lo pueden leer, fue el grado de estudios de los mediadores; y los estándares son altos: preparatoria, universidad. Esto es indicio de que son lectores. Pero hay lectores que son muy aislados, misántropos a quienes no les gusta compartir, y hay otros a quienes sí nos gusta compartir lo que sucede en nuestro entorno. Que sean voluntarios, que tengan ese sentido de la voluntariedad; porque no es una labor remunerada; esto tiene que ver con la convicción de aportar a tu propia comunidad, honoríficamente, y cambiar tu entorno; ese compromiso de

que se es voluntario me parece imprescindible. El sentido de comunidad es muy relevante, porque sí se respeta la idea de, yo conozco a amigos lectores, la gente que dice: «Yo no comparto mis libros, yo no los presto, yo no hablo con personas que no leen»...; se respeta, decía, pero quienes estamos aquí en la mediación tenemos que comprender e incluso tener esa habilidad para, en ciertas situaciones, no coartar una lectura cuando a uno no le pueda gustar cierto autor. Eso es primordial, ese perfil del mediador lector comprometido con la voluntariedad, con la comunidad, con la pluralidad.

—También habría que pensar —intervino Didier— en las habilidades, en las capacidades que requiere el mediador de lectura para poder desarrollar esta actividad. De entrada, rescato que debe leer; le gusta leer. El mediador lee, conoce de los tipos de textos, conoce autores, conoce movimientos literarios, conoce los libros de su acervo, conoce al público que visita su sala o por lo menos trata de identificar el perfil de las personas con quienes trabaja y qué lecturas le interesan a la población con la que trabaja. También el mediador es capaz de planificar sesiones de lectura y proyectar metas a corto, mediano y largo plazos; asimismo, establece proyectos de lectura de acuerdo a su público, y en esa planificación es capaz de integrar estrategias de mediación o de animación lectora. El mediador de lectura respeta y promueve los derechos humanos, creando un ambiente lúdico, de paz, de convivencia, de respeto a la diversidad. Fomenta la lectura pero también, el interés por las disciplinas artísticas en general: la pintura, el teatro, el cine, la danza... Además, enlaza lo leído con la cultura de la comunidad, es decir que rescata elementos de la cultura de la comunidad para, desde la lectura, fortalecer los lazos identitarios de la población con la que trabaja. Es, además, una persona activa: promueve su actividad, invita constantemente al público a que llegue, y siempre, lo digo desde mi experiencia, ha de estar buscando público; porque a veces nos

llegan, se nos van, y hay que volver a buscar otra vez. Sale de su zona de confort, sale de su casa para invitar a la comunidad; de alguna manera crea señuelos para atraer a las personas, y de ahí va creando lazos de comunidad con la gente. Además, es una persona que sabe vincular su sala de lectura con las instituciones, ya sean culturales, sociales, para gestionar que su sala siga activa, su acervo se mantenga, se renueve, y también para poder brindarles a los lectores con los que está trabajando oportunidades de asistir a otros eventos, ya sean culturales, científicos... El mediador se mantiene informado de lo que está ocurriendo en su entorno, para difundir, sobre todo, aquellas actividades que puedan ayudar a fortalecer la lectura, entendiendo la lectura no como un encierro en el acto de leer por leer, sino entendiendo la lectura como una ventana a, no sé, tener conciencia ecológica, a tener gusto por la cultura... La lectura, como instrumento para ayudar al ciudadano a que se mantenga informado. Al final del día, pues, la lectura ayuda a las personas a que desarrollen sus habilidades de procesamiento de información; esa es una ventaja de la lectura: ayuda a crear opinión, ayuda a que el lector sea una persona cívica, en el sentido de que lo vuelve crítico, lo vuelve participativo de los problemas de la comunidad, lo interesa por los asuntos de su nación y por los asuntos que ocurren en el mundo. Porque leer, no sé, por ejemplo, a Etgar Keret, autor israelí, te puede llevar a entender qué sucede en Israel, por ejemplo. El mediador es una persona que conoce de otros temas y ayuda a los demás a conocerlos. Las personas mayores también pueden compartir lo que saben con otras personas, y vincularlo a los libros; una propuesta concreta sería invitar a las personas jubiladas, que tienen tiempo y tienen también el deseo de seguir siendo útiles, a que participen en el programa de salas de lectura, pues ellas conocen otros entornos, tienen otras formas de compartir los libros. Algo curioso de ser mediador de lectura es que no se necesita tener un es-

pacio fijo: tú puedes ir en el autobús, en la combi, y al platicar con alguien puede surgir el regalarle un libro; entonces, puedes ser mediador de lectura en cualquier momento y con cualquier público. El caso es siempre tener preparado algo para cuando se presente la oportunidad; eso es lo que hacemos los mediadores.

Jacob describió:

—Tenemos tres, cuatro casos en Cárdenas de gente que en las actividades que ya tenemos programadas nos ha estado fallando: no se presentan, no se reportan. Hay quienes de plano no quieren nada. Seguido pasa que se programan las actividades, y luego salen con que siempre ya no se va a hacer la actividad porque el de la sala de lectura avisó de último momento que tuvo un asunto personal. Cuando suceden estas cosas, pienso: «¿Por qué estás en Salas de Lectura si no tienes disponibilidad, si no tienes responsabilidad? ¿Qué estás haciendo aquí echando a perder el trabajo de tu sala?». Creo que a estas alturas se debería encontrar otro método, otra forma de invitar a los próximos mediadores; porque el mediador no se hace, yo siento: el mediador nace. Las tantas fallas que ha habido por parte de ciertos compañeros son porque, cuando se topan con la realidad, cuando ven el trabajo que en realidad se hace, muchos dicen: «Es que aquí no pagan, es que aquí nomás te dan libros; y gastamos». Y esto y lo otro. Es necesario encontrar otras vías para introducir en esta labor, en este campo, a quienes de verdad cumplan con el perfil del mediador: que tengan la chispa, el gusto por la lectura. Algo se debe hacer para reclutar con mayor precisión.

»Yo, por ejemplo, a la mediación le dedico tres horas a la semana con mi grupo normal: dos sesiones semanales cada una de hora y media en el parque frente a la biblioteca. Pero aparte de vez en cuando saco mi sala de lectura a la escuela primaria y a una telesecundaria; y eso es seguido. Mis sesiones fijas, de reunión con los niños, equiva-

len a tres horas a la semana, ya programadas. A veces, cuando hay mal tiempo, sesiono dentro de la biblioteca. También quisiera destacar que en mi día a día van de la mano mi labor como mediador y mi labor como bibliotecario, no sólo porque una parte de mi acervo la tengo en la biblioteca y otra parte la tengo en mi casa, sino porque cuando atiendo a un niño en la biblioteca es imposible dejar de lado mi labor como mediador.

Isela cerró el tema:

—Creo que con esta lluvia de ideas hemos definido el perfil que debe tener un mediador: disponibilidad, sobre todo, y sentido de la responsabilidad. Yo, por ejemplo, aparte de mis horas de trabajo, son dos horas diarias las que le dedico a la lectura con un niño a quien le encanta leer; él está conmigo desde que tenía como tres años; ahora tiene ocho. Se llama Yahír. ¿Te puedes imaginar? Aquí está el perfil, todos lo hemos dicho. Jacob lo dijo: disponibilidad, responsabilidad. Dijo el maestro Didier: «A donde quiera que vayamos, siempre vamos fomentando el libro». No sé ustedes, pero yo siempre traigo un libro. Una vez me sucedió que vi llorar a un niño en el parque; le dije al papá: «Disculpe, aquí tengo un libro, si quiere se lo leo al niño». Y no es parte de mi trabajo: mis jornadas laborales y mi sala de lectura ya terminaron, pero ahí estamos. Ese es el perfil. Como dijo Jacob, no nos hacemos: ¡nacemos!

»Volvamos al encuentro que hubo de mediadores: ahí se vio. A la hora de preguntar todos se quedaron callados. De los cien, fuimos muy pocos, en realidad, los que estuvimos ahí. Escuché algunos comentarios: «Es que el licenciado Mora quiere que hagamos muchas cosas», «Es que no nos pueden obligar a trabajar de más». ¡Pero no era eso! Yo discutí con varias compañeras; yo soy muy directa; les dije: «Aquí no nos obligaron a venir. Salas de Lectura es una labor social». Nosotros hemos sido de Salas de Lectura y nunca ha habido un presu-

puesto, un pago, y lo hacemos con dedicación. Nos nace. El perfil para un mediador es ese: disponibilidad para hacer. Responsabilidad. Somos así. Para mi forma de pensar, todos, creo, dijeron ya lo sustantivo.

De manera muy concisa, el resumen de este cuarto apartado: el mediador de lectura es, antes que nada, un lector habitual; un individuo sensible al arte, a la historia, a la ciencia, a la cultura en general; un ciudadano capaz de evaluar los problemas sociales y construir argumentos en torno a estos. Asimismo, el promotor de lectura está comprometido con su comunidad y entiende lo que implican la voluntariedad y la pluralidad; además, es responsable y tiene disponibilidad para atender su sala y para llevar a buen puerto las actividades relacionadas, lo cual implica definir propósitos, y, muy importante, cumplirlos, de manera metódica, articulando, en un ejercicio de retroalimentación constante, lo aprendido en el aula con las exigencias de la población. «La mediación de la lectura es un apostolado», dicen por ahí. Palabras más, palabras menos, es lo que se expuso en el grupo de discusión. Estoy de acuerdo con todo lo dicho, por supuesto, pero también es cierto que no sobran los oradores perfectos ciceronianos. Aquí valdría la pena detenernos un momento en el sintagma *lector habitual*, que hallamos al inicio de este párrafo: en palabras de Fernando Escalante Gonzalbo, el lector habitual es quien, gracias, en mucho, a la lectura incesante, posee «autonomía, criterio propio, capacidad de empatía, ánimo reflexivo, conocimiento, distancia crítica»; quien tiene «un gusto formado, afinidades intelectuales, un sistema de referencias propio más o menos elaborado».² Este sería el primer requisito del promotor de lectura: ser, en potencia o en acto, un lector habitual.

² Fernando Escalante Gonzalbo, *A la sombra de los libros: lectura, mercado y vida pública*, México, El Colegio de México, 2007, pp. 89 y 138.

5. Salas de lectura en bibliotecas y salas itinerantes de lectura

Antonio cuestionó:

—Hay compañeros bibliotecarios que también son mediadores y tienen su sala de lectura dentro de su espacio laboral. ¿No es incompatible que en una biblioteca haya que guardar silencio y, sin embargo, en una sala de lectura puedas, y debas, leer en voz alta? Nos sucedió en el diplomado; una señora se quejó: «Oigan, tienen tres días haciendo escándalo y no puedo trabajar». ¿Qué pasa ahí? ¿Es pertinente que existan salas de lectura dentro de bibliotecas? Me parece una paradoja. También observo cierta redundancia, pues la sala de lectura y la biblioteca son espacios para leer: ¿qué sentido tiene crear un espacio de lectura dentro de un espacio ya dedicado a la lectura?

Yumey respondió:

—Desde fuera, hace tiempo pensaba que sí era redundante; pero, después de reflexionarlo, advierto que los bibliotecarios no son promotores de lectura; se les asigna esa labor, pero su trabajo es otro. Creo que no está de más: sí es redundante en el aspecto de que estás en un lugar de libros, y los libros, a su vez, deben atraer a la gente, pero también se necesita esa labor de promoción que hace el mediador para tener al público cautivo. El bibliotecario es una guía... Hace tiempo hubo una discusión con gente de bibliotecas; se dijo que su trabajo como tal no es la promoción: es la guía. Ellos están disponibles para lo que se necesite, pero realmente ellos no se toman el tiempo para hacer un trabajo de promoción como tal. Entonces, llega un punto en el que sí hacen su labor pero les falta, quizá, motivar un poco más. Dedicarse exclusivamente a esa labor de promoción, de mediación, creo que es otra cosa: quizá falte alguien dedicado a eso dentro de la biblioteca.

Jacob explicó:

—En mi experiencia, las bibliotecas manejan una colección un poquito restringida, materiales que, en el caso de las bibliotecas de comu-

nidades, no son renovados; por ejemplo, hay libros que tienen treinta años. ¿Entonces qué pasa? ¿Yo por qué opté por llevar la sala de lectura a la biblioteca?: porque pasaron los años, y los libros seguían siendo los mismos; los libros se fueron deteriorando; los niños que iban a la biblioteca crecieron, llegaron a la adolescencia, y los mismos libros estaban ahí. Entonces decidí llevar una parte de mi acervo, además de algunos libros que me daba el licenciado Porfirio: por la facilidad que tenía yo con él, iba a visitarlo y me daba tres, cuatro libritos; me iba con mis libritos y los llevaba a mi sala. Esos libros de mi sala de lectura me han auxiliado porque, aparte de que es material distinto, son cuentos de otro tipo que llaman la atención de los niños. Yo compagino los libros de la biblioteca con los libros de mi sala; los niños me dicen: «Es que estos ya los leímos, y estos de la sala de lectura no». Entonces yo dije: «Voy a implementar sesiones de mi sala de lectura tales días a tal hora afuerita de la biblioteca». Yo propiamente no sesiono dentro de la biblioteca porque cuando es trabajo de biblioteca te dicen que guardes silencio, que no hagas esto, que no hagas lo otro. Mi trabajo como bibliotecario es otra cosa; es más administrativo, vaya; mi trabajo como bibliotecario tiene más reglas. Pero cuando es mi sala de lectura, órale, vamos a hacer lo que queramos hacer; porque Salas de Lectura no tiene reglas: al hacer yo mi grupo, lo que hago es sacar una mesa y unas sillas al arbolito o al parque que están frente a la biblioteca, y ahí estoy sesionando. Así he manejado mi sala, y me ha dado resultado. Ese es mi punto de vista y lo he defendido: ya llevo años trabajando así. Aparte, como ya dije, tengo otro material que cuando salgo a la primaria o a la telesecundaria es el que me llevo. Por otra parte, cuando me veo obligado a sesionar dentro de la biblioteca porque hay mal tiempo o de plano cuando la situación lo amerita, nunca he tenido ningún problema: las bibliotecas de comunidad son chicas, y no hay tantos usuarios como en una biblioteca grande, como

la Pino Suárez. Por ejemplo, los jóvenes llegan a las cinco de la tarde y hasta las siete de la noche; los niños están más temprano, entonces ahí es cuando podemos trabajar con ellos y aunque haya bulla no hay personas que vayan a leer a esa hora. Quizá haya problema en otras bibliotecas, pero hasta ahorita en la mía no ha surgido ese asunto, y por eso a veces sesiono dentro de la biblioteca.

Didier dio su punto de vista:

—Lo voy a plantear desde afuera. Aquí mi amigo lo plantea así porque es bibliotecario y mediador de lectura; a mí me parece que él ha visto la experiencia de los bibliotecarios en el estado de Tabasco. También lo planteaba Yumey: muchas veces, aunque quisiéramos más de los bibliotecarios, la realidad es que muy pocos son los que hacen promoción de lectura dentro de su espacio laboral y dentro de su horario. Entonces, la cuestión se puede abordar desde dos aspectos: desde la parte de los acervos y desde la parte del tiempo laboral. En la parte de los acervos, se aprecia lo que acaba de decir Jacob: que están abandonadas las bibliotecas; no hay renovación de los acervos. En parte, porque, se tiene visto, las bibliotecas son conservadoras, es decir, conservan el saber, conservan los libros. Pero quizá también el espacio es muy chico como para mandar acervo nuevo. En la biblioteca de Huianguillo en la que yo me formé como lector, cada vez que llegaban cajas nuevas de libros había que botar libros viejos; yo como lector aprovechaba esos libros viejos que regalaban, pero también eran libros que de alguna manera la biblioteca pública estaba dejando ir con tal de meter los libros nuevos que estaban llegando. Entonces, también es una cuestión de infraestructura, que no permite que las bibliotecas crezcan y tengan acervo nuevo. Quizá entonces también habría que hacer una revisión de cuáles son los libros que se necesitan leer. Y en cuanto a la cuestión del tiempo laboral habría que ver también qué tanto del tiempo laboral se puede dedicar a la labor volun-

taria, porque, si no, estaríamos diciendo que los bibliotecarios, dentro de su espacio laboral, hacen su actividad voluntaria; y vendríamos cayendo en esta contradicción de que finalmente el bibliotecario es quien hace la promoción. Esto es lo que observo en Jacob: él es un bibliotecario que hace mediación de lectura, pero se apoya con el acervo que Salas de Lectura le da porque lo que hay en su biblioteca no es un acervo que favorezca la promoción de la lectura.

»Aquí también tenemos que ver el hecho de que la lectura debe verse desde un aspecto integral: también en las bibliotecas hace falta renovar el acervo y hace falta ver cuál es la función de las bibliotecas. Jacob plantea que en su comunidad la biblioteca no es muy visitada como la Biblioteca José María Pino Suárez; pero, si uno hace un recorrido, observa que la gente no está leyendo libros; la gente está ocupando la biblioteca para otro tipo de actividades: escribir su tesis, dar asesoría de alguna materia, hacer la planeación de un trabajo... Finalmente, lo que se está ocupando es el espacio, no los acervos. La parte más ruidosa de la biblioteca del estado es la sala infantil porque los niños leen en voz alta; ellos no leen en silencio. Y cuando hay mediación de un adulto se está leyendo en voz alta, moderadamente, y es entonces cuando quizá haya un poquito más de ruido. Las bibliotecas, para atraer público, tienen que ser lúdicas; yo creo que sí se vale que las bibliotecas sean un poquito ruidosas, ya no tan silenciosas; porque justamente eso era lo que, cuando yo era niño, me ahuyentaba: en mi biblioteca había bibliotecarios regañones.

Antonio polemizó:

—Otro asunto que me conflictúa es la existencia de salas itinerantes de lectura. Hablar de una sala itinerante de lectura es hablar de un oxímoron: en principio, el vocablo *sala* se refiere a una habitación entre paredes... Aquí el verdadero problema es cómo quien tiene su sala itinerante me demuestra que realmente está trabajando. Pregunto por

las salas itinerantes pero en realidad la pregunta vale para cualquier tipo de sala, sea fija o itinerante, en un espacio abierto o cerrado; lo que ocurre es que una sala fija de lectura puede ser visitada el día y a la hora cuando se supone que hay sesión, mientras que las salas itinerantes son más complicadas en ese aspecto. ¿Cómo me demuestra la persona adscrita al Programa Nacional Salas de Lectura que, por ejemplo, no está nada más por un interés político?: me ha tocado gente que, es evidente, sólo quiere tomarse la foto, con los libros, para, no sé, catapultarse a un cargo de elección, por decir; gente que no es mediadora pero ahí está, «trabajando como voluntario», y ahí está la foto para mostrar su «labor social». Y es que la cultura no sólo da lustre sino que es rentable. Esa es una realidad. Otra realidad es que hay quien sólo quiere el acervo: tipos que, como lectores que son, van por el acervo. También eso es cierto. En fin. Más allá de especulaciones, pregunto: ¿es pertinente que existan salas itinerantes de lectura?

Isela advirtió:

—Retomo lo dicho hace rato: que no hay certeza de cuánto se lee. Nosotros, por ejemplo, vamos a parques, a centros deportivos, a universidades... Leemos hasta en las banquetas. Somos itinerantes. Imagínate, en una actividad que hacemos, cuántos libros se leen si nos llegan a veces ochenta, ciento veinte, doscientas personas. Y todas leen. Todas leen. Imagínate: en una hora con veinte minutos, se leen doscientos libros. ¿Qué es lo que nosotros los mediadores hacemos?: redoblar el esfuerzo porque nuestro objetivo es que los lectores no se nos vayan. La lectura ahí está. Es más lo que se lee. Las estadísticas, como ya lo dijimos, están un poquito atrasaditas; lo digo porque sí leemos. Y la itinerancia, precisamente, permite leer más.

Ana Rosa rememoró:

—Desde mi experiencia, es pertinente porque estuve llevando la lectura a distintas partes de Villahermosa; en la Casa Hogar Oasis de

Paz, por ejemplo; en lugares diversos... Como mediadora, han sido momentos que me han enriquecido; siempre es interesante compartir en contextos diversos, y todas estas experiencias han enriquecido mi mochila de herramientas, me han ayudado a implementar lo que sé que funciona. He aprendido en el proceso. Todavía guardo en mi memoria las caritas, las sonrisas de quienes han participado en esas actividades de lectura, y realmente ha sido un deleite poder compartir. Abrir mi primera sala de lectura con los niños de mi comunidad me trajo invitaciones de personas que querían que llevara la lectura a los lugares donde ellas pertenecían; y creo que, si una puerta se abre y tienes la oportunidad de participar, debes hacerlo; en mi caso, cuando he llevado la lectura de manera itinerante, he aceptado esa invitación.

Luis remató:

—Sí, tienes razón en lo que dices. El problema son los filtros. Se ha detectado, y no solamente aquí en el estado sino en otros estados, que hay quien toma el diplomado nomás por pertenecer a algo o nomás para obtener el acervo, y después ya no sesiona, no difunde, no cumple con los objetivos del programa. Pero sí creo que es pertinente que haya salas itinerantes: yo trabajo en parques, yo llego al centro de readaptación social, y esto es llevar el acceso al libro a lugares donde no es habitual. Disfruto mucho el encontrarme con el lector. Yo trabajo en el Parque El Jícaro, y mi primer lector fue un niño, Xavier, quien se acercó, me empezó a ayudar y me empezó a preguntar incluso que si cuánto me pagaban, que si por qué llegaba yo. Él ya no llega a esas sesiones del parque: yo llego a su domicilio, que está dentro del mismo circuito dentro de la laguna El Jícaro, y le llevo los libros; ya hay esa confianza con sus padres. Pero sí las considero pertinentes. ¿Cómo se podrían supervisar o monitorear? A veces puede ser complicado. Pero hay modos, ¿no?: con la asistencia del propio coordinador, o con algún testigo vecino, ya sabes, ¿no?, el comprador misterioso que no sa-

bes que anda por ahí. Sí hay modos para monitorear a los mediadores itinerantes. Con las fotos también hay veces que hacen trampa; uno se da cuenta, la verdad: quienes hemos hecho un poco de etnografía o antropología fotográfica podemos detectar cuando la foto fue para la foto y no para el registro fotográfico, la evidencia. Incluso hay manuales de investigación en los que se aborda el tema, el registro fotográfico, y te explican cómo detectar este tipo de cosas. Sí son prácticas que no deberían ocurrir; porque, bueno, si no te interesa y si no quieres sesionar, puedes regresar el acervo. Pero son pertinentes las itinerancias porque incluso puedes trabajar en conjunto con otro mediador, en otra sala. Pero siempre está ese problema de cómo supervisarlos.

A continuación, el extracto, hiperescueto, de este quinto bloque: primero, sí es pertinente que haya salas de lectura dentro de bibliotecas y que existan salas itinerantes de lectura por la sencilla razón de que responden a una necesidad; segundo, las funciones de un bibliotecario y de un mediador de lectura son distintas pero complementarias, y siempre será deseable tener profesionales con doble perfil, es decir, bibliotecarios-mediadores; tercero, los acervos no renovados constituyen un problema histórico en las casi seiscientas bibliotecas de Tabasco, pero esto es competencia de la Dirección de Bibliotecas de la Secretaría de Cultura de Tabasco; cuarto, el problema no es tanto cómo supervisar o monitorear a los mediadores, independientemente de si la sala es itinerante o fija, sino cómo seleccionar con más cuidado a los futuros promotores de lectura.

6. Criterios de seguimiento y permanencia

—Quizá —rectificó Antonio—, frente a los términos *monitorear* y *supervisar*, sea más adecuada la voz *acompañar*: esto es de buena fe. Nadie tendría por qué demostrar nada. Empero: si uno intenta acompañar y no resulta, entonces uno tiene indicios de que no se está llevan-

do a cabo el trabajo de mediación, como ustedes mismos lo han señalado; si esto sucede, necesitamos criterios de seguimiento y permanencia para depurar el registro único de mediadores (rum). Pregunto: ¿es pertinente depurar el rum? ¿Cuáles serían los criterios de seguimiento y permanencia? En otras palabras: ¿de qué manera, decir «tú ya no estás»? ¿Y por qué? Seguimiento y permanencia para los mediadores, en principio, pero también para quienes estamos del otro lado; es decir: ¿qué nos exigen a nosotros para continuar en el cargo? En principio, repito, la pregunta está planteada para evaluarlos a ustedes, a lo mejor, insisto, con la mira puesta en depurar el rum, de tal manera que realmente estén quienes quieran y merezcan estar.

Isela fue tajante:

—Es importante estar en contacto con nuestro enlace del Programa Nacional Salas de Lectura aquí en Tabasco. Si por algún motivo, de salud, de trabajo, etcétera, hacemos una pausa o nos ausentamos y no nos reportamos, se puede entender que hemos desertado del programa; también sucede que ya no podemos sesionar el día que se supone debemos sesionar o que nuestra sala ya no es fija sino que se vuelve itinerante. En cualquier caso, lo que nosotros debemos hacer es comunicarnos con nuestro enlace, para que nuestro enlace nos oriente. El problema es que algunos hacemos una pausa así nada más porque sí. «Total: no nos pagan». No. Esto se hace con amor. No necesitamos que nos paguen: con que nos motiven, con que nos regalen un libro. Para mí, en lo personal, la clave está en dialogar con nuestro enlace, y explicarle las razones, los motivos de nuestra ausencia.

»¿Qué les exigimos a ustedes?: que nos fortalezcan, con más capacitación, con mejor acervo, con más encuentros. Si ustedes nos fortalecen, nosotros los fortalecemos a ustedes con las actividades que nosotros hacemos. Es recíproco: si tú me fortaleces, yo voy a redoblar el esfuerzo con mi sala. Nuestra obligación es seguir realizando nues-

tras actividades y enviando evidencia a detalle. Sigo con la propuesta de la maestra Anita: hacer una página serviría para darles seguimiento a los mediadores. Si quedas fuera será porque no rendiste. Esa sería la exigencia para nosotros.

—No sé qué tan válido sea para Tabasco —anotó Yumey— que la página también sirva para evaluar el trabajo de los mediadores. No los vas a tener semanalmente enviando evidencias, pero sí, mensualmente quizá, un registro de lo que has hecho, un reporte escrito y un reporte fotográfico. Mensual, no semanal. Esto, para empezar a llevar un control. También te vas a dar cuenta con la gente con quien no tienes contacto. Te irás acercando, y si no tienes contacto le preguntarás: «A ver, ¿por qué no he sabido de ti? ¿Qué está pasando?». Creo que todos los mediadores han puesto su granito de arena. Es difícil decir quiénes sí están trabajando, quiénes sí continúan activos como mediadores, porque, hasta donde sé, no hay una labor de seguimiento.

Didier se mostró un tanto contrariado:

—En el punto 4 planteas algo: los derechos y las obligaciones del mediador de lectura. Como decía Daniel Pennac, en *Como una novela*, uno de los derechos del lector es el derecho a no leer, y yo creo que podríamos rescatar que uno de los derechos del mediador de lectura es el derecho a no mediar la lectura. ¿Por qué?: porque es una cuestión voluntaria, y va de acuerdo a sus ritmos de vida. Hay ocasiones en las que uno dice: «No puedo ahorita, voy a hacer otras cosas». O mi situación, ya sea de salud, familiar o económica, me imposibilita; y lo voy a dejar de hacer. Conozco amigos mediadores de lectura que por años dejaron de mediar, y lo están retomando de nuevo. ¿Qué les hace falta?: una chispa, una invitación. Y, ¿sabes qué?, me reactivo emocionalmente, me motivo y lo vuelvo a hacer. O mediadores de lectura que un tiempo estuvieron muy intensos, hicieron muchas cosas importantes, y de repente ahorita están sin actividad; no se están reportando,

pero eso no quita que en un momento dado se repongan y lo vuelvan a hacer. Con la cuestión de la permanencia, decir «¿sabes qué?, ya en seis meses no mandaste informe, por tanto ya estás fuera del programa» yo creo que no sería ese el camino. Por el contrario: «A lo mejor ahorita no estás trabajando, pero cuando te repongas aquí seguimos abiertos», esa sería la actitud. «Mientras tanto, hay estos programas o, no sé, un obsequio, un detalle que nosotros como institución pública queremos darles pero se lo queremos dar ahorita sólo a los mediadores que están activos, como una cuestión de seguir fortaleciendo su labor. El día que te acerques y quieras continuar, aquí tendrás todo el apoyo». Nunca hay que descartar a ningún mediador de lectura porque siempre ha sido su labor voluntaria; y tomar en cuenta que el hecho de que no sesione un día no quiere decir que ya lo dejó de hacer para siempre. Esa es la cuestión que también debemos rescatar cuando hablamos de los derechos del mediador de lectura; porque esto no es un trabajo. Sí tenemos un compromiso, pero la mediación no la podemos tipificar como una cuestión laboral; el mismo programa nos asigna una etiquetita en la cual se especifica que el mediador de lectura no es un trabajador de la Secretaría de Cultura, es decir que como mediadores no estamos devengando ningún sueldo, y por lo mismo no nos pueden tratar como si fuéramos un empleado, no nos pueden decir «tienes que cumplir con esto y con aquello». Es una línea muy delgada. ¿Cómo darle seguimiento al mediador de lectura? Yo creo que es eso, justamente: hay que hablar de seguimiento, no de permanencia. Yo creo que el término *permanencia* tendríamos que quitarlo de ahí: simplemente es el seguimiento.

—Esta labor es voluntaria —coincidió Jacob—, y nadie nos la va a quitar si no lo permitimos. Todos, cualquier persona, necesitamos un incentivo para poder ser grandes. Ahora pasó algo con la caja de material didáctico que nos regalaron en diciembre y que tuvo un costo de

dos mil pesos. Yo me alegré muchísimo. Me alegré mucho. Pero por ahí escuché a una persona que dijo: «Ah, esto no equivale a dos mil pesos». Se comentó. Yo les dije: «Señores, ¿quién te regala una caja de material didáctico? Así de sencillo». Y todos los demás opinaron. Al final dijeron: «Pues sí, tienes razón». En lo personal, a mí me dio muchísimo gusto. Y vine con una alegría a recogerlo y nos fuimos con una alegría y ha servido para mucho. Yo creo que el mediador también necesita incentivos de este tipo; que nos den un poquito más de apoyo; un apoyito, ¿no? Sabemos que necesitamos esto, que necesitamos lo otro. Y en ese momento, cuando nos llegó esa caja, yo tenía una actividad y empecé a aprovechar ese material. Yo creo que ahí viene una de las cosas: incentivar al mediador de lectura. Porque nosotros, hasta en nuestra vida personal, siempre necesitamos que alguien nos diga «oye, cómo estás guapo» aunque estés retefeo. Sí. Es una motivación. «Te parpadea el ojo tan preciosamente, que ya me alegraste la vida»; entonces yo pienso: «Sí sirvo para algo, ¿no?». En Salas de Lectura yo creo que eso nos falta también: un poquito que nos incentiven más. Por ejemplo: nos invitaron al encuentro de mediadores, y yo lo disfruté mucho; me llevé mi tacita; me llevé mis libros... Yo fui feliz. Y por eso yo no sé por qué algunos se fueron, se iban, regresaban, si ese era el momento de compartir. Yo disfruté muchísimo ese encuentro, y para mí fue un incentivo. Otra cosa: a mí sí me gustaría algo, y lo he tenido muy presente, y es que, en tu caso o la otra persona que está al frente del equipo, de vez en cuando nos den una visitadita. No sé; que me dijeran: «Jacob, quiero ir a tu sala de lectura». O al municipio; y nos reunimos todos los mediadores y hacemos un pequeño círculo por ahí; y leemos y compartimos contigo algo de lo que hacemos. Sería para nosotros encantador. Tenemos en el reloj del parque una pequeña biblioteca con unos cuantitos libros, y ahí nos juntamos y leemos poemas de amor; nosotros, ya no con quienes visitan la sala, sino

nosotros los propios mediadores, porque también es importante que nosotros los mediadores nos miremos cómo estamos en esta labor: si no leemos, ahí nos vamos a dar cuenta de que no leemos. Eso me gustaría mucho: que un día nos dijeras «voy para allá», y nos programamos y te esperamos con todas las buenas de Cárdenas.

—Es recíproco, ¿no? —señaló Yumey—. Nosotros aportamos voluntariamente... Digo: yo trabajo; yo soy servidora pública. Pero las actividades que yo hago no las hago porque me las exijan; las hago porque no nada más somos vendedores de libros: los libreros fomentamos la lectura. Entonces, no es que hagamos las actividades para vender, porque además la gente no necesariamente compra, pero sí estás creando un lector. Entonces: así como nosotros voluntariamente aportamos nuestro tiempo y nuestro esfuerzo, también yo quedé encantada de recibir un diplomado, de recibir un taller. Y, digo, no porque ahorita no se hayan concretado ciertos aspectos voy a decir «ay, no lo voy a hacer». No. Es recíproco: nosotros aportamos el tiempo y el esfuerzo, y es bueno que las autoridades se encarguen de esa labor de que los mediadores tengan su acervo o de que, si requieren material didáctico, se les pueda proporcionar. Yo sé el gasto que implica: nosotros, igual, trabajamos con niños, y tenemos que poner de nuestra bolsa para los materiales.

—Justamente eso es parte de lo que quiero retomar —acotó Didier—, ante lo que decías, Tony: la parte de seguimiento pero también a ustedes, las instituciones. Como dicen Isela y Yumey: es recíproco. Yo creo que a ustedes lo que les corresponde es justamente lo que se acaba de comentar: estar ahí, pendientes, darnos un incentivo y cumplir con lo que les toca.

Ana Rosa manifestó:

—Yo inicié trabajando actividades voluntarias en la universidad. Hice un taller literario con escritores. Entonces, yo decía: «¿Por qué a

los chicos de mi división no les gusta llegar a esta actividad y sin embargo los chicos del tec vienen a leer aquí y a hacer actividades con los escritores?». Pienso que el PNSL no ha impactado tanto o no ha cambiado el sistema de México y de Tabasco porque las formas se repiten. Entonces, tenemos que, como mencionó Jacob hace rato, buscar nuevas formas de reclutamiento. Ahorita me estaba imaginando qué podemos hacer: antes de que la persona tome el diplomado, sería bueno que pueda experimentar, para ver si realmente le gusta, el ser parte del PNSL, y llevar esa actividad a los niños y a los jóvenes de su comunidad. Y darle estrategias. ¿Quiénes la pueden orientar? ¿Quiénes serían los mentores?... Los propios mediadores, quienes ya han trabajado en este campo de la mediación, de tal suerte que el interesado pueda experimentar sin estar obligado a nada. Yo puedo, primero, disfrutar y ver cómo me siento. En mi caso, así fue: yo experimenté, primero me divertí, me gustó, y por eso decidí entrar. Entonces, podemos buscar otras maneras. Por ejemplo, en este semestre voy a estar trabajando con chicos de preparatoria; los voy a invitar a que visiten su comunidad, y que de la misma manera en que yo estoy trabajando en mi sala de lectura ellos experimenten ser mediadores en su propio entorno: de esta manera, si alguno de ellos está interesado puede ingresar al programa. Pero ya lo experimentó. Aparte, la lectura tiene que ver con cómo se ha llevado al niño o al joven a la experiencia de la lectura; muchas veces esto es lo que ha influido en México y en Tabasco: que no se ha llevado a la experiencia de forma divertida, de que sea algo que nos ayuda a la convivencia. Algo que a mí me llevó a la lectura fue precisamente la plática, por ejemplo, con mi abuelito, quien contaba historias; entonces, después eso lo encontré en los libros, y es lo que trato de compartir con los niños, con los jóvenes: esta parte de que a través de la historia podemos divertirnos, podemos convivir; que la lectura es una experiencia que nos permi-

te acercarnos a la comunidad. Pero entonces: ¿cómo se está llevando? Tal vez les falte más alma, amor. ¿Por qué?: porque ya no es esa lectura obligada, ya no es el tener la etiqueta de «soy un buen lector». Va más allá: es por la convivencia, es para divertirnos, es parte de la vida. Esto es lo que debemos intentar en las nuevas maneras de crear una sala de lectura.

Antonio planteó una duda muy concreta:

—No sé si alguien tenga idea de cuántas salas de lectura necesitamos en Tabasco. Una cifra en específico. ¿Y por qué? Intenté buscar algún estudio, alguna investigación, y no hallé nada. Hay información, por ejemplo, relativa al número de librerías o puntos de venta: Isadora de Norden plantea que por cada cincuenta mil habitantes debe haber una librería o un punto de venta. Esto lo planteó en el Quinto Foro Internacional de Editores, durante la Feria Internacional del Libro (FIL) de Guadalajara de 2006, del cual hay una memoria, publicada en 2007. Si ahorita hacemos un corte y pensamos que también sería razonable tener una sala de lectura por cada cincuenta mil habitantes, resulta que Tabasco está rebién: supongamos, números cerrados, que en Tabasco hay dos millones y medio de habitantes; esto significa que tenemos una sala de lectura por cada veinticinco mil habitantes. Obviamente, la afluencia en una librería no es la misma que en una sala de lectura... En fin, pregunto: ¿cuántas salas de lectura le vendrían bien a Tabasco? ¿Cuál es la cifra? Hay mucha demanda. Como que se puso de moda poner salas de lectura. Yo diría que ciento cincuenta salas sería un número manejable, pero distribuidas equitativamente en los diecisiete municipios; también esto hay que considerar: dónde tenemos déficit de salas de lectura.

Isela externó:

—O cien. Y, como dices, depurar el registro único de mediadores. En Cárdenas hay compañeros que de plano no nos dan. Siento que es-

tán ocupando espacios en Salas de Lectura que pueden ser aprovechados en otros municipios. No es necesario aumentar a ciento cincuenta: podemos seguir siendo cien.

Jacob narró:

—Ayer estuve en Tacotalpa, impartiendo un taller de animación a la lectura. Uno de los compañeros bibliotecarios me decía: «Oye, Jacob, yo veo que tú en redes sociales publicas esto y aquello; y mencionas a las salas de lectura. ¿Qué es eso?». Le platicué a grandes rasgos. Y me preguntó: «Oye, ¿y por qué acá no se escucha de eso? A mí nadie me había hablado del programa». Él es animador de la lectura. Le gusta mucho. Le expliqué y le di detalles: que no nos pagan, que es por gusto, que es voluntario, que nos dan libros; y todo eso. «En mi comunidad puede que haga mucha falta porque la biblioteca donde yo trabajo está en otra comunidad; ahí en mi comunidad no hay dónde leer, es puro cerro, y les gusta mucho a los niños que yo les lleve libros de la biblioteca. Los reúno y leemos», me platicó. Y esa es la situación: sí hace falta en otros municipios. En Cárdenas hay quince mediadores, y de los quince sólo estamos trabajando trece. Hay espacios que podrían estar siendo ocupados por gente de otros municipios. No es mala onda, pero es lo que puedo visualizar. ¿Para qué crear más? Mejor, ir a otros lados.

Didier concluyó:

—Aquí lo que cabe también es focalizar la estrategia por región, tomando en cuenta la marginación y el rezago que haya en los municipios. Por ejemplo, sabemos que, en todo, la región de Los Ríos está siempre desatendida en muchas cosas, ¿no? Ahí también cabría impulsar más el acercamiento de nuevos mediadores de lectura de esos lugares. A lo mejor, dentro del criterio de selección, deberíamos considerar el origen geográfico. Ahorita puedes tú revisar, de los mediadores que tienes registrados, cuántos de ellos son de Centro y cuán-

tos son de otros municipios; es claro que la población de Tabasco no nada más está concentrada en Centro. En otras zonas también se necesita formar lectores. Por ejemplo: dentro de las escuelas, sabemos que en las comunidades a los niños les gusta mucho leer pero tienen muy pocas oportunidades para acercarse al libro. A lo mejor por ahí habría que impulsar más el acercamiento, y que haya mediadores de lectura en las comunidades, de tal manera que este esfuerzo llegue a otro público. Focalizar la estrategia por regiones. En aras de querer expandir el programa hacia la zona de Los Ríos, también habría que vincularse con las direcciones de educación, cultura y recreación (decures) de los municipios, que ya están ahí para brindar apoyo y trabajar coordinadamente. Y también habría que cuidar mucho a quién van a meter porque si van a poner por poner nomás por cumplir van a terminar poniendo a alguien que no va a funcionar. Habría que llevar el programa; habría que mostrarlo, llevar las sesiones. Y ahí, identificar a quien sí le gusta la lectura, e invitarlo: «¿Te gustaría tener esto en tu casa? Te vamos a capacitar. Te vamos a dar libros». Buscarlo. Persuadirlo. Llevar el programa y dejar allá la sala. Retomando más o menos lo dicho por Ana Rosa, como hacen algunas empresas: van, ponen el producto y preguntan: «¿Quién se encarga de venderlo?».

En los cinco párrafos que siguen, la síntesis opinión de esta sexta y penúltima secuencia temática.

Isela sostiene que el compromiso de los mediadores de lectura es sesionar y presentar evidencias, mientras que los funcionarios públicos están obligados a atender el PNSL y a motivar y orientar a los promotores. Es categórica al señalar que quien esté fuera será porque no rindió. Además, insiste en que la plataforma multiusos, propuesta por Ana Rosa en la tercera sección, es la herramienta que permitiría realizar el seguimiento a los mediadores. Por otra parte, Isela advierte que la reciprocidad es clave para el programa: si la institución fortalece al

mediador, con acervo, capacitación y encuentros, el mediador fortalece a la institución. Asimismo, enfatiza que el diálogo con el enlace estatal es fundamental para el proceso de acompañamiento. Por último, asevera que cien salas de lectura es una cifra adecuada para Tabasco; la meta es cubrir los diecisiete municipios.

Yumey, a su vez, está de acuerdo en que esto es recíproco, es decir, se espera que la institución y el mediador establezcan una relación ganar-ganar. Asimismo, propone que el envío de evidencias sea mensual y consista en dos reportes, uno escrito y otro fotográfico. De igual forma, pondera la pertinencia de que el mediador y el enlace estén en comunicación constante.

Jacob observa que está en manos de los propios promotores de lectura el no permitir su salida del padrón; el requisito es simple: trabajar. Asimismo, hace hincapié en que los mediadores necesitan sentirse acompañados, motivados, incentivados; sentirse útiles; en particular, solicita a la Dirección de Fomento a la Lectura que visite las salas de lectura, se acerque a los mediadores y los escuche (esto mismo lo planteó Luis en el tercer bloque). Por último, Jacob está de acuerdo en crear salas de lectura en municipios donde no hay.

Ana Rosa centra su exposición en el proceso de selección (tema ya abordado en otros apartados): es imprescindible que los candidatos hagan trabajo de campo en la comunidad a la que pertenecen, y ya habiendo experimentado lo que implica ser mediador de lectura estarán en condiciones de decidir con conocimiento de causa si quieren y pueden ser parte del PNSL. Por último, subraya que uno a veces en lugar de atraer a nuevos lectores lo que hace es vacunarlos contra la lectura al hacer de esta algo obligatorio cuando debería ser vista como una oportunidad gozosa para crear comunidad.

Didier argumenta que el promotor de lectura no recibe un salario, y por tanto no se le puede exigir como se le exige a un trabajador. Su

postura es clara: sí, al seguimiento, pero no, a la posibilidad de «eliminar» a un mediador por el hecho de que, por ejemplo, no sesione en seis meses (precisamente: en el manual operativo del programa se establece que, a los seis meses de no sesionar, de no mandar evidencia o de no estar localizable, procede la baja del mediador; hasta parece abusivo). Didier considera que, al igual que el lector tiene derecho a no leer, también el mediador tiene derecho a no mediar, sobre todo porque es una cuestión voluntaria, sin remuneración económica. Me resulta muy interesante el planteamiento. De igual manera, coincide con sus colegas en que el Estado, además de cumplir con los compromisos pactados, debe acompañar, incentivar, motivar y escuchar al mediador. Por último, destaca las carencias que sufren en Los Ríos, donde, como veremos a continuación, hacen falta salas de lectura, y está de acuerdo con Ana Rosa en el imperativo de que quien quiera ser promotor primero debe saber de qué se trata, dónde se está metiendo, punto en el que la teoría no basta.

7. Palabras finales y conclusiones

Antonio:

—¿Palabras finales? Hiperbreves: diez, quince segundos.

Didier:

—Nosotros, al final, lo que estamos haciendo es ejercer nuestros derechos culturales; y también representamos a la población que atendemos, y hacemos valer una parte de sus derechos culturales. Para mí es un privilegio.

Luis:

—La labor como voluntario es para mí una contribución a mi entorno por todo lo que me han dado los libros, para de ese modo compartir la palabra y saber que hay conexiones y afinidades con las demás personas.

Jacob:

—Siento que ahí vamos: ya para el 2024 creo que vamos a tener todas las facilidades, porque ya empezamos con una semillita. Me siento agradecido por ser parte del programa. Espero que sigamos creciendo día con día.

Ana Rosa:

—Sólo, decir que el maestro Porfirio me inspiró: me invitó a una actividad literaria en municipio, y fue una experiencia genial; después, el taller que tomé fue más que suficiente para impulsar mi sala de lectura. La oportunidad de relacionarme con las personas de mi comunidad ha valido la pena.

Isela:

—Mi sala de lectura me cambió la vida. A veces pasas por un proceso difícil, pero un libro te transforma. Y entrar al Programa Nacional Salas de Lectura es lo más fantástico: es una puerta, es un puente que comunica al libro, al mediador, al lector. Salas de Lectura es una labor social que nos permite compartir y fomentar en los niños valores que se están perdiendo; porque en un libro encuentras valores; un libro nos hace reír, imaginar; un libro nos transporta.

Yumey:

—Creo que ahorita se abre una nueva brecha porque ya hay una Dirección de Fomento a la Lectura. Considero que ser mediador de lectura requiere vocación, interés para seguir aprendiendo y entusiasmo para no decaer. Antes de ser parte de este programa, ya hacía actividades de fomento y trabajaba con un club de lectura; fue muy importante para mí unirme al PNSL, y descubrir esta red de apoyo conformada por quienes nos dedicamos al fomento a la lectura. Nos quedan muchos retos por afrontar.

Aquí finaliza la participación de los mediadores. En las páginas que siguen, mis conclusiones.

La ley de fomento a la lectura de Tabasco y el consejo consultivo deberían quedar solucionados el primer semestre de 2021.

La plataforma multiusos tendría que estar funcionando el segundo semestre de 2021 (cuando menos, una página en Facebook).

La Dirección de Fomento a la Lectura podría publicar dos libros más: uno en 2022, con las anécdotas o los testimonios de algunos mediadores de lectura, los más que se pueda, y otro en 2024, un libro artístico para conmemorar los treinta años del PNSL; así, llegaríamos a tres publicaciones en esta administración.

El acervo inicial (cien ejemplares) y el acervo anual de reforzamiento (entre veinticinco y treinta ejemplares) son, al día de hoy, responsabilidad del Gobierno de México: habrá que dialogar con ellos para que cuiden los contenidos a la par del soporte material; para que elijan con mimo los sellos editoriales. El acervo inicial no debería ser parejo para todos: cada mediador tendría que especificar con qué público quiere trabajar (niños, jóvenes o adultos); lo correcto sería que los cien títulos respondieran a esta necesidad. Una cifra apropiada para el acervo anual de reforzamiento serían cinco mil pesos, más o menos, por cada mediador; si la proyección para 2024, como explicaré a detalle, es que haya ciento cincuenta salas de lectura en Tabasco, el presupuesto para el acervo anual de reforzamiento llegaría a los seiscientos cincuenta mil pesos, aproximadamente, cuando concluya el sexenio. Es mucho dinero; y esta es una de las razones por las cuales considero un sinsentido multiplicar las salas, como se establece en el manual de operación del PNSL: si siguiéramos al pie de la letra lo estipulado, Tabasco estaría obligado a tener, como mínimo, doscientas veinticinco salas (veinticinco cada año) en 2024, lo cual constituye un absurdo insostenible porque todo se abarata y se sale de control.

El año pasado se llevó a cabo en Tabasco el Primer Encuentro Estatal de Mediadores de Lectura; este año, si todo sale según lo planeado,

se realizará la segunda edición. De ahí, dado que se trata de una actividad bastante cara, la propuesta es que sea bienal: está a debate, pues, la realización de otros dos encuentros estatales de mediadores de lectura, uno en 2022 y otro en 2024 (cabe mencionar que este encuentro no es el único espacio para que los promotores de lectura intercambien experiencias; siempre habrá más oportunidades: por ejemplo, cuando haya asambleas del consejo consultivo de fomento a la lectura, cuando haya talleres, cuando haya conferencias, cuando haya alguna jornada cultural, etcétera). Por otra parte, habría que darle continuidad a la visita de nuestros promotores a encuentros emblemáticos en otros escenarios como la Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil (FILIJ) o la Feria Internacional del Libro (FIL) en Guadalajara, donde históricamente Tabasco ha tenido participación.

La propuesta educativa mínima consistiría en lo siguiente: cada año, cuatro talleres y cuatro conferencias relacionados con el fomento a la lectura; en 2020 y 2022, círculos de lectura (requisito para cursar el diplomado); en 2021 y 2023, diplomado (requisito para crear una sala de lectura). Asimismo, es urgente que los promotores de lectura mejoren sus competencias de comunicación escrita (esto tampoco es novedad; incluso había oferta académica, pero fue cancelada) y es deseable que aprendan teoría literaria; habría que elaborar el proyecto correspondiente para tratar de resarcir estas carencias.

Paréntesis. La Coordinación de Educación Continua de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), unidad Xochimilco, aprobó a principios de 2020 el Diplomado en Mediación Lectora (4 módulos, cada uno de 20 horas para un total de 80 horas), el cual, se entiende, sustituye al Diplomado para la Profesionalización de Mediadores de Lectura (8 módulos, cada uno de 27 horas para un total de 216 horas). Podríamos interpretar que se trata de dos diplomados distintos, pues los nombres son dis-

tintos; por tanto, quizá todavía exista la posibilidad de que en Tabasco se imparta no el Diplomado en Mediación Lectora sino el Diplomado para la Profesionalización de Mediadores de Lectura. Lo dudo. Me entristece. Y no estoy solo: me consta que los enlaces estatales del PNSL, la mayoría, desaprueban los ajustes al diplomado; lo mismo opinan instructores y mediadores. Cosa rara: hay unanimidad. ¿Por qué degradar la oferta educativa? Si los promotores de lectura no cobran, por lo menos habría que darles las gracias con capacitación de calidad: la capacitación es una de las formas en las que el PNSL retribuye a los mediadores su tiempo y dedicación. Otro asunto: ¿qué ocurrió con el Diplomado en Acompañamiento y Mediación de Procesos Lectores? Este otro diplomado (también de 216 horas) está (¿o estaba?) dirigido a quien desea profesionalizarse como promotor de lectura pero no está interesado en crear una sala; aquí tendríamos como público cautivo a todos los bibliotecarios de Tabasco (es conveniente, ya se dijo, que tengan el doble perfil). Como fuere, la consigna es clara: pensar seriamente en la profesionalización del mediador de lectura y en la construcción del campo académico de la mediación lectora. En fin, que la capacitación es un tema bastante complejo, incluso con aristas políticas. Lo único que nos queda es hacer om. Fin del paréntesis.

Para el reclutamiento de futuros promotores de lectura habrá convocatoria, y los candidatos serán evaluados y entrevistados. Además, esto es crucial, se dará prioridad a los municipios donde hay déficit de salas de lectura.

Por lo pronto, sabemos cuántas salas de lectura hay en cada municipio. Y sí: la región más abandonada es Los Ríos: en Balancán, Emiliano Zapata y Tenosique no hay ni una sala, por lo menos en el registro único de mediadores (rum). Tampoco hay sala en Jonuta (Pantanos). En todos los demás municipios hay por lo menos una sala de lectura. Veamos:

SALAS DE LECTURA EN TABASCO (ABRIL DE 2020)

región	municipio	salas	población	densidad
CENTRO (50 salas)	Centro	39	684,847	17,560.2
	Nacajuca	8	138,366	17,295.8
	Jalpa de Méndez	3	87,249	29,083
CHONTALPA (39 salas)	Cárdenas	16	258,554	16,159.6
	Cunduacán	11	138,504	12,591.3
	Comalcalco	9	201,654	22,406
	Huimanguillo	2	188,792	94,396
	Paraíso	1	94,375	94,375
SIERRA (7 salas)	Jalapa	5	38,231	7,646.2
	Tacotalpa	1	48,784	48,784
	Teapa	1	58,523	58,523
PANTANOS (4 salas)	Centla	2	110,130	55,065
	Macuspana	2	165,729	82,864.5
	Jonuta	0	30,567	0
LOS RÍOS (0 salas)	Balancán	0	60,516	0
	Emiliano Zapata	0	30,637	0
	Tenosique	0	59,814	0
	TOTAL	100	2,395,272	

La población se corresponde con la más reciente encuesta intercensal del Inegi (2015). La densidad se refiere al número de habitantes por cada sala. Aclaraciones: *a*) Jacob mencionó que en Cárdenas hay quince mediadores, pero hay dieciséis (sucede que se acaba de integrar un nuevo promotor); *b*) Luis se refirió a las salas de lectura que hay en Tenosique, pero no hay ni una (las poquitas que hubo cerraron por diversas razones). Para 2024, la expectativa es tener 150 salas; pero hay que priorizar, y para esto hay dos proyecciones.

Una primera propuesta sería no sacar a nadie del padrón. En principio, y a pesar de que durante el grupo de discusión fue leitmotiv el cuestionamiento acerca de quién merece estar en el padrón del PNSL, hay que otorgarles a los mediadores de lectura el beneficio de la duda. Veamos, pues, la proyección:

SALAS DE LECTURA EN TABASCO (PROYECCIÓN 2024, SIN DEPURAR EL RUM)

región	municipio	salas	población	densidad
CENTRO (54 salas)	Centro	41	684,847	16,703.6
	Nacajuca*	8	138,366	17,295.8
	Jalpa de Méndez	5	87,249	17,449.8
CHONTALPA (56 salas)	Cárdenas*	16	258,554	16,159.6
	Cunduacán*	11	138,504	12,591.3
	Comalcalco	12	201,654	16,804.5
	Huimanguillo	11	188,792	17,162.9
	Paraíso	6	94,375	15,729.2
SIERRA (11 salas)	Jalapa*	5	38,231	7,646.2
	Tacotalpa	3	48,784	16,261.3
	Teapa	3	58,523	19,507.7
PANTANOS (19 salas)	Centla	7	110,130	15,732.9
	Macuspana	10	165,729	16,572.9
	Jonuta	2	30,567	15,283.5
LOS RÍOS (10 salas)	Balancán	4	60,516	15,129
	Emiliano Zapata	2	30,637	15,318.5
	Tenosique	4	59,814	14,953.5
	TOTAL	150	2,395,272	referencia: 16,815

Cabe señalar que se está buscando que los 17 municipios tengan las mismas oportunidades. En este sentido, el valor de referencia que nos

sirve para llegar a 150 salas de lectura en todo Tabasco es de 16,815 habitantes por cada sala. En realidad, nos sirve el intervalo que va de 16,721 a 16,909 (16,815 es promedio): si bajamos a 16,720, la tabla anterior quedaría idéntica excepto Teapa, donde necesitaríamos 4 salas (y tendríamos un total de 151); si subimos a 16,910, habría variación en Centro, donde necesitaríamos 40 salas (y tendríamos un total de 149). El detalle con esta proyección es que Jalapa (con 3 salas de más, pues tiene 5 y sólo necesita 2), Cunduacán (también con 3 salas de más, pues tiene 11 y sólo necesita 8), Cárdenas (con 1 sala de más, pues tiene 16 y sólo necesita 15) y Nacajuca (con el número justo de salas, pues tiene 8 y sólo necesita 8), ya no admiten más salas de lectura (en la tabla, estos municipios aparecen marcados con asterisco).

Si hubiere oportunidad de depurar el rum, la proyección sería más equitativa. Tendríamos, por supuesto, un nuevo valor de referencia: una sala de lectura por cada 16,124 habitantes. En realidad, nos sirve el intervalo que va de 16,115 a 16,132 (16,124 es promedio redondeado): si bajamos a 16,114, en Centro necesitaríamos 43 (y habría un total de 151); si subimos a 16,133, en Comalcalco necesitaríamos 12 (y habría un total de 149). El detalle es que Cárdenas (con el número justo de salas, pues tiene 16 y sólo necesita 16), Cunduacán (con 2 salas de más, pues tiene 11 y sólo necesita 9) y Jalapa (con 3 salas de más, pues tiene 5 y, al igual que en la proyección anterior, sólo necesita 2) ya no admiten más salas de lectura. La cifra de 16,124 habitantes por sala nos permite llegar al número exacto de 150 salas, tomando como base el número de habitantes de cada municipio en específico. Si nos fuéramos por el total de población que hay en la entidad y lo dividiéramos entre el total de salas que queremos ($2,395,272 \div 150$), supuestamente valdría la cifra de 15,968 habitantes por cada sala; sin embargo, necesitaríamos 43 salas en Centro y habría un total de 151 salas de lectura. Veamos el siguiente mapa, que posee carácter orientativo:

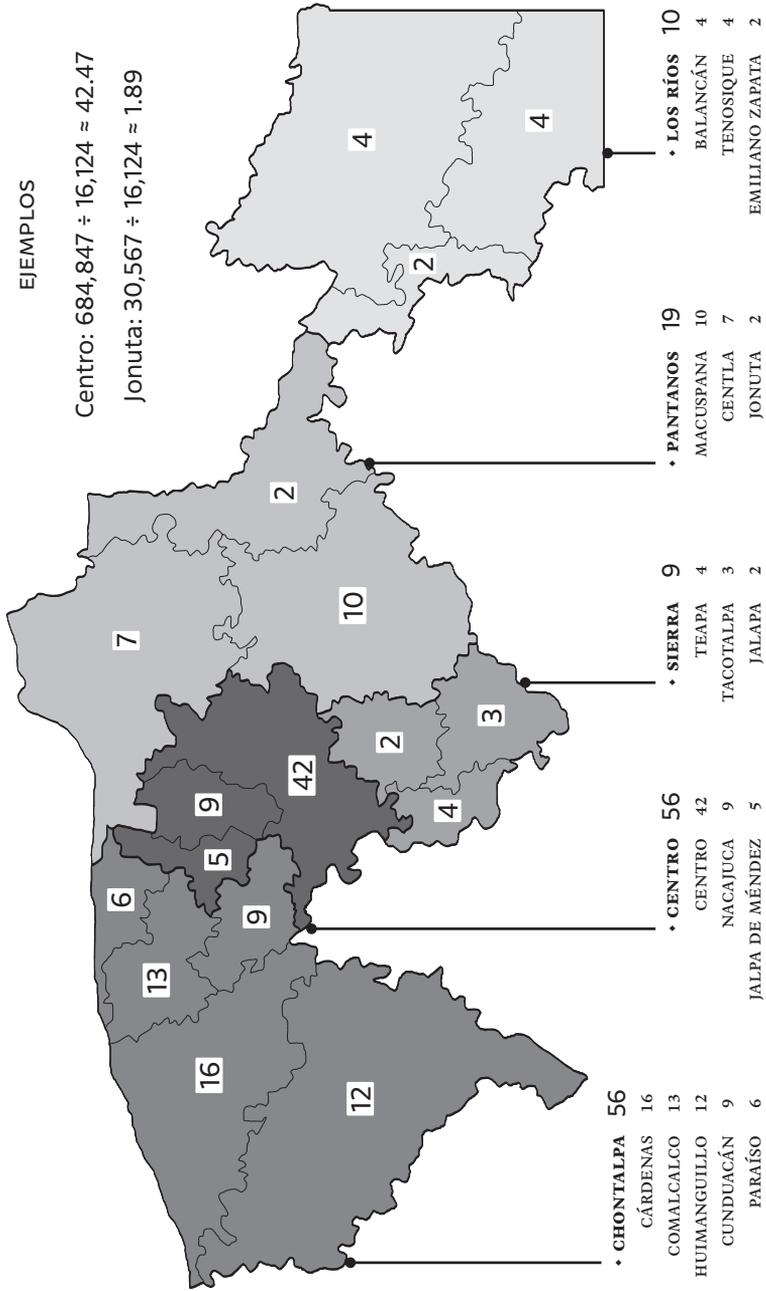
SALAS DE LECTURA EN TABASCO (PROYECCIÓN 2024, DEPURANDO EL RUM)

Quizá este sea el escenario idóneo para Tabasco: 150 salas de lectura. El valor de referencia es 16,124 habitantes por cada sala: si tomamos la población de un municipio (Inegi, 2015) y la dividimos entre nuestro valor de referencia, obtendremos las salas requeridas (el resultado se redondea).

EJEMPLOS

Centro: $684,847 \div 16,124 \approx 42.47$

Jonuta: $30,567 \div 16,124 \approx 1.89$



Sólo me resta decir que trabajar en la administración pública es mover montañas. A veces parece que no hay voluntad para hacer las cosas. Parece. Uno se topa con pared una y mil veces, no obstante el orden, la coherencia, el método, la pulcritud con que uno actúe. Tristemente, la burocracia y la política (el burocratismo y la politiquería, mejor dicho) no permiten poner en marcha proyectos bien estructurados (acaso modestos, pero bien estructurados); esto, a pesar de entender y seguir al pie de la letra las reglas del juego, las cuales a veces son irracionales. En ocasiones resulta mucho más rentable construir castillos en el aire en lugar de, con absoluta claridad, fijar objetivos (propósitos de naturaleza cualitativa) y metas (propósitos de naturaleza cuantitativa); o de plano, no hacer nada. Lo digo con responsabilidad, entendiendo que disentir o adoptar una actitud contestataria puede ser mal visto; pero perdón: hay que aprender a diferenciar entre el debate y el pleito. Pensemos, por ejemplo, en la ley de fomento a la lectura: muy bonita, durmiendo el sueño de los justos. Y no soy yo quien hace el señalamiento, sino los propios mediadores. Yo sólo soy portavoz.

En *La vida a ratos*, Juan José Millás relata:

A veces, practicando una cosa, se practica la contraria. En el ateísmo militante de quien vive en la cultura cristiana, por ejemplo, se percibe una religiosidad superior a la de los creyentes. He conocido a muchos ateos que creían, inconscientemente, en el concepto de la «salvación». Que vivían para salvarse en el sentido cristiano del término. Creo que mi propia existencia se ha guiado, sin que me diera cuenta, por esta idea. He ahí un significado mayor.³

³ Juan José Millás, *La vida a ratos*, Barcelona, Alfaguara, 2019, pp. 423-424.

La vida a ratos es un material muy significativo para mí: en octubre de 2019, asistí, en representación de Vicente Gómez Montero, a la reunión nacional de enlaces del PNSL, celebrada en Aguascalientes. El último día de actividad, Millás presentó dicho libro. De ahí, la conexión simbólica y la pertinencia de esta cita.

En fin: si al discrepar se percibe desacato a mis superiores o falta de respeto a las instituciones, pido disculpas (no es pleito: es debate). No se me malentienda, que el significado mayor de mi proceder es contrapuesto a la interpretación ingenua: primero, todo lo expuesto tiene razón de ser y halla respaldo en lo dicho por los propios promotores de lectura; segundo, mis superiores y la institución lo que esperan de mí no es que siga órdenes sino que reflexione y ofrezca soluciones y argumentos. A nadie le pagan por decir que sí a todo: al profesional lo contratan para que piense, para que cuestione, para que resuelva.

Como fuere, la disyuntiva es clara: si no se retoma con valentía el Programa Nacional Salas de Lectura, quizá lo mejor sea cancelarlo y empezar desde cero un proyecto distinto. Afortunadamente, existe voluntad (eso parece) por parte del Gobierno de México y por parte del Gobierno de Tabasco para darle continuidad, fortalecerlo y consolidarlo. Es lo que percibo, y así lo ha expresado la maestra Yolanda Osuna Huerta, titular de la Secretaría de Cultura de Tabasco, en la presentación de este libro. Sirva esta fecha, la conmemoración de los veinticinco años del programa, como recordatorio de lo mucho que hay pendiente en materia de lectura. Aunque no seamos creyentes, tengamos fe.

ANTONIO ALBERTO MORA



**GOBIERNO DE
MÉXICO**

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

Alejandra Frausto Guerrero
Secretaria de Cultura

María Angelina Barona del Valle
Directora General de Publicaciones

Mireya Sofía Trejo Orozco
Directora de Área de la Dirección General de Publicaciones

Adriana Konzevik Cabib
Secretaria Ejecutiva del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes



TABASCO | **CULTURA**
SECRETARÍA DE CULTURA

Adán Augusto López Hernández
Gobernador de Tabasco

Yolanda Osuna Huerta
Secretaria de Cultura

Luis Alberto López Acopa
Subsecretario de Fomento a la Lectura y Publicaciones

Vicente Gómez Montero
Director de Fomento a la Lectura

Francisco Magaña
Director de Publicaciones y Literatura



Lectores en Tabasco: a veinticinco años del Programa Nacional Salas de Lectura se terminó de imprimir en Imprenta Yax-Ol, calle Josefa Ortiz de Domínguez, número 121, colonia Centro, Cárdenas, Tabasco. El tiraje fue de 1,000 ejemplares. La edición estuvo al cuidado de la Dirección de Fomento a la Lectura.

